



MUSEO
DE LA PLATA

Documentos Históricos

II – Semblanzas de limnólogos argentinos



ProBiota, FCNyM, UNLP
Serie Documentos n° 2(II)
ISSN 1666-731X



Recopiladores

Hugo L. López
y
Justina Ponte Gómez

- 2005 -

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

LÓPEZ, H. L. y J. PONTE GÓMEZ (Recopiladores). 2005. *Documentos Históricos – II. Semblanzas de limnólogos argentinos. ProBiota, FCNyM, UNLP, Serie Documentos n° 2(II), 71 pp. ISSN 1666-731X.*

Indizada en la base de datos ASFA C.S.A.

Ilustraciones de tapa

Imagen del Museo de La Plata durante la nevada del 22 de junio de 1918.

Vista lateral de uno de los tigres dientes de sable junto a la escalinata del Museo de La Plata.

Panorámica de la escalinata y fachada del Museo de La Plata

Vista parcial del hall central de la planta baja del Museo de La Plata

Versión on line, composición y diseño de Justina Ponte Gómez

Documentos Históricos – II. Reseñas

Escritos de:
Luis E. Acosta
Alejandro Aguado
Adriana E. Aquino
Hetty Bertoldi de Pomar
Andrés Boltovskoy
Zulma J. A. de Castellanos
Elly Cordiviola de Yuan
Miguel A. Di Siervi
Hugo Alberto Domitrovic
Inés Ezcurra de Drago
Lauce Rubén Freyre
Hugo Luis López
Victor E. Mauriño
Roberto Carlos Menni
Alberto Rodrigues Capitulo
Marcelino Sayago
Juan Alberto Schnack
Nuncia María Tur
N. A. Villar Amista
Jorge D. Williams
Marcelo Zárate



Vista aérea del bosque con un sector del lago y el edificio del Museo de La Plata

Nombres y fechas constituyen simplemente un marco para la exposición; pero las personas que han contribuido al desarrollo de la limnología actual son, obviamente, mucho más numerosas....

Ramón Margalef, 1983.

Hans Seckt
por Marcelino Sayago

***Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Buenos Aires, Argentina, 5(4):
221-223. 1955.***

El 25 de noviembre de 1953, en Córdoba, donde estaba radicado, falleció a los 75 años de edad el botánico alemán doctor Hans Seckt, profesor de Botánica de la Escuela de Ciencias Naturales de la Universidad cordobesa.



Había nacido el doctor Seckt en la ciudad de Berlín, el 25 de enero de 1879, graduándose de Doctor en Philosophiae (Botánica) en la Universidad de esa ciudad, en la que fue “asistente” del instituto de Fitofisiología durante los años 1901 a 1906. También, en el mismo período, fue profesor secundario en la capital alemana.

Llegado a Buenos Aires en 1906, se le nombró profesor del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y del Colegio Nacional Bartolomé Mitre, anexo a ese Instituto, cargo que desempeñó hasta 1920. En ese mismo año fue designado para ocupar las cátedras de Botánica de la Escuela del Doctorado en Ciencias Naturales de la

Universidad de Córdoba, escuela creada en abril de 1918 y en la que permaneció hasta 1947, año en que se jubiló. Fue asimismo profesor de Botánica hasta su jubilación, en el Colegio Nacional de Monserrat desde 1925 y en la Escuela Normal “Alejandro Carbo” desde 1928.

Dotado de una sólida cultura general, el doctor Seckt dedicó su vida a estudiar, investigar y enseñar, poniendo a contribución una gran capacidad y extraordinaria laboriosidad. De su actividad en la Argentina dan fe las numerosas publicaciones de que es autor, las que pasan del centenar.

Su producción científica original comprende libros y artículos sobre temas de Botánica General, Botánica sistemática y Fitogeografía, aunque el capítulo predilecto de sus estudios ha sido siempre la Hidrobiología. Son dignos de mención entre los trabajos de esta índole sus “Estudios Hidrobiológicos en la Argentina”, que comprenden Schizomycetes, Schizophyceae, Flagellatae y Conjugatas de Buenos Aires y Córdoba, trabajo que vino muy oportunamente a remediar la falta casi absoluta de una literatura especial sobre microflora argentina en aquella época. Y en lo que se refiere a Botánica

Sistemática debe destacarse que su “Flora Cordobensis” ha sido y sigue siendo una guía imprescindible para el principiante que quiere conocer la flora de Córdoba.

Ha dedicado mucho de su tiempo a la elaboración de trabajos de metodología y bibliografía, destinados principalmente a los docentes secundarios, figurando entre ellos muchos artículos zoológicos, completados con trabajos de carácter filosófico o de biología general o que tratan el tema de la protección de la naturaleza. Ha publicado también artículos biográficos que se ocupan de algunos naturalistas eminentes entre los que figuran los nombres de estudiosos que han dedicado su vida a la investigación en la Argentina.

Pero el campo de su dedicación predilecta fue la docencia. Maestro de vocación y de intención, se prodigaba en la enseñanza con singular entusiasmo y generoso dinamismo, llegando a ser, por ello, una figura estimada y simpática en los círculos docentes de Córdoba. Por espacio de 27 años, sólo, sin ayudantes, con un laboratorio paupérrimo y disponiendo de escasos recursos pecuniarios, tuvo a su cargo el dictado de la totalidad de los cursos de botánica de la Escuela de Ciencias Naturales de Córdoba, lo que equivalía a ocuparse de cuatro y más materias por año, amén de sus clases del Colegio de Monserrat y Escuela Normal, y con todo, según su propia confesión, las mayores satisfacciones de su vida provenían de esa enorme labor docente.

Ecuánime, afable, generoso y cordial, el Profesor Seckt llevó una vida austera y retraída, consagrada enteramente al trabajo docente y al estudio, lo que le ganó el respeto y la simpatía de sus colegas, discípulos y amigos. Su vida y obra son un ejemplo de lo mucho y bueno que puede hacerse cuando se trabaja intensamente, en silencio, sin ambiciones de figuración, con severo concepto del deber y exacta noción de las propias posibilidades. Su figura será siempre recordada con simpatía por quienes lo tratamos y su talento y probidad constituirán siempre una norma para sus discípulos y los continuadores de su obra.

Emiliano Mac Donagh

Falleció en La Plata

La Nación, Buenos Aires, Argentina, 2 de agosto de 1961.

En los ambientes científicos nacionales y extranjeros tendrá amplia repercusión el fallecimiento del doctor Emiliano Mac Donagh, ocurrido en La Plata, donde residía desde largos años atrás.

El doctor Mac Donagh fue naturalista por vocación. Nacido en la localidad bonaerense de Exaltación de la Cruz, el 11 de setiembre de 1896, desde joven lo atrajo con vivo entusiasmo la naturaleza. Se orientó entonces por los estudios de ciencias naturales en el Instituto del Museo de la Universidad de La Plata, institución en la que se doctoró en la especialidad de zoología.

Los primeros estudios científicos que realizó versaron sobre insectos, disciplina en la que contó con la inapreciable dirección de su maestro Carlos Bruch, pero más tarde sus investigaciones se orientaron hacia la clasificación y la biología de los peces fluviales y marinos de nuestro país, así como temas de biología general. Entre estos últimos, dedicó con preferencia su atención al estudio de las teorías evolucionistas, asunto sobre el que dictó en diversas oportunidades lecciones en los cursos de cultura católica y en el Instituto Católico de Ciencias del que fue cofundador y, acerca del cual, versó uno de sus ensayos que integran su último libro: *150 años de evolución científica argentino-británica*.



El doctor Mac Donagh desempeñó diversos cargos de responsabilidad, además de los que ocupaban las tareas de su especialidad. En 1944 fue designado Director General de Escuelas por la intervención federal en la provincia de Buenos Aires y al año siguiente asesor de la Dirección de Bibliotecas Públicas Municipales. Durante muchos años dirigió el Departamento de Zoología del Instituto del Museo de La Plata, institución en la que se desempeñó como profesor en la especialidad vertebrados, así como en la Facultad de Agronomía de la Universidad local, donde dictó las cátedras de zoología y entomología agrícolas.

Previamente, había sido en el Museo de La Plata encargado de la sección ictiología, hasta su designación como Jefe de Departamento y, posteriormente, director interino y titular de la institución. Los méritos que adquirió en el trabajo de laboratorio y en sus

viajes de *field- naturalist*, unidos a su inteligencia clara y vasta cultura, lo llevaron a ser designado presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, miembro de la prestigiosa Academia de Geografía y Jefe de la sección parasitología del Instituto Bacteriológico de la Provincia de Buenos Aires y de la Comisión Asesora de Lagunas Fiscales. Fue, asimismo, integrante de la Comisión Cultural de la Sociedad Geográfica Americana y de la Comisión Asesora de los Anales de la Sociedad Científica Argentina.

En la actualidad, el doctor Mac Donagh se desempeñaba como director del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Católica Argentina. Quienes lo conocieron sentirán con particular pesar su ausencia, que no sólo priva a la ciencia de sus valiosas y ya clásicas investigaciones, sino que troncha la existencia de un hombre de cultura superior, cuyos escritos y conferencias están sellados con un carácter peculiar, por el cual sus obras tienen la virtud de conferir interés, profundidad y trascendencia a los temas más diversos.

Sus restos serán inhumados hoy a las 9.15 en el cementerio de La Plata, previa misa de cuerpo presente en la Catedral.

ADHESIÓN DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA

Con la firma del rector, monseñor Dr. Octavio N. Derisi, la Universidad Católica Argentina adhirió al duelo con una declaración en la cual destaca la relevante labor científica y cultural que realizó el extinto, “desde la Dirección del Instituto de Ciencias Naturales y desde la cátedra de Cuestiones Biológicas”. Resolvió además el envío de una comisión para que asista al sepelio, integrada por los profesores Pbro. Guillermo P. Blancó, Dr. Atilio dell’Oro Maini, Dr. José María Estrada y monseñor Derisi. El 9 del actual a las 17.15, en la capilla de la Universidad, será oficiada una misa en su memoria.

Joaquín Frenguelli

por N. A. Villar Amista

Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Buenos Aires, Argentina, XVI: 112-113. 1974.

Nacido en Roma, el 19 de agosto de 1883, de Pascual Frenguelli, pintor conservador del Museo y del Palacio del Letrán y de Adela Giccoti, tercer hijo de una serie de ocho varones.



Se casa en 1920 con Dominga Bonazzola.

Cursa sus primeros grados en las Escuelas Cristianas del B. Juan Bautista de Lasalle (1881-1891), en Roma; últimos grados y gimnasio en el Santa María de los Padres Maristas (1892-1899), en Roma; estudios licenciales en el Liceo Humberto I (1900-1902), licencia liceal (1903), en el R. Liceo de Tívoli (Roma).

Inscrito en la Facultad de Medicina de la R. Universidad de Roma en octubre de 1903. Doctor en medicina y cirugía el 18 de julio de 1909. Tesis: "Ricerche del complemento del sangue in bambini affetti de insufficienza toroidea".

Durante sus estudios universitarios publicó dos gruesos volúmenes (de más de 1.000 páginas litografiadas, cada uno) de apuntes de los cursos de Botánica y de Patología General, respectivamente. Siguió cursos especiales de Entomología Agraria.

Durante sus cursos finales secundarios y principios del universitario siguió cursos prácticos de geología.

En 1904 fue admitido como miembro de la Sociedad Zoológica Italiana y en 1905 entró en la Sociedad Geológica Italiana, de la cual fue nombrado socio benemérito en 1925.

Se desempeña como médico cirujano desde 1909.

Invitado por sus tíos residentes en la ciudad de Santa Fe, el día 14 de agosto de 1911 partió de Génova para Buenos Aires donde llegó el día 20 del mes siguiente.

Fue médico interno del Hospital Italiano en Santa Fe, 1911-1912. Director y cirujano del Hospital Italiano de Córdoba.

Profesor de Geología y Geografía Física en la Facultad de Paraná, Universidad Nacional del Litoral, 1920-1933.

Pasa a la Universidad de La Plata donde se desempeña como secretario del Museo en 1934.

Ocupa la dirección del Instituto del Museo de la Universidad de La Plata de 1935 a 1947.

Se desempeña como Profesor de Geografía Física en el Instituto de 1945 a 1947.

Posteriormente obtiene su jubilación.

Fue vocal de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba desde 1920 a 1940. Vocal de la Comisión Nacional de Yacimientos Arqueológicos y Paleontológicos desde 1935 a 1947.

Vocal de la Comisión Nacional para la Medición de un Arco de Meridiano Argentino, desde 1937 a 1947.

Miembro del Comité Nacional de Geografía. desde 1938.

Miembro del Consejo Superior de la Universidad de La Plata de 1935 a 1945.

Asesor geólogo "ad honorem" del Lemit, Laboratorio de Ensayos de Materiales y Estudios Tecnológicos de la provincia de Buenos Aires en 1947, donde se publican entre otros trabajos suyos: "Rasgos generales de la morfología y la geología de la provincia de Buenos Aires" y "Rasgos generales de la hidrografía de la provincia de Buenos Aires".

Asesor geólogo de la Dirección de Suelos y Agrotecnia del Ministerio Nacional de Agricultura en 1947.

Delegado de la Nación al Congreso Internacional de Geografía en El Cairo, 1925. Delegado de la Universidad Nacional de La Plata al Congreso Panamericano de Ingeniería, Minas y Geología, en Río de Janeiro, 1946.

Socio o miembro de innumerables Sociedades Científicas Argentinas y Extranjeras.

Se cuentan alrededor de 300 trabajos o publicaciones (libros, folletos, artículos científicos) en geología, paleontología, micropaleontología (diatomeas, flagelados, silicoflagelados, foraminíferos, etc.), paleoantropología, etc.

Conferencias de carácter científico. Premios: segundo de la Comisión Nacional de Cultura en 1943.

Sus numerosos trabajos son continua fuente de información y consulta por parte de investigadores, naturalistas del país y del extranjero, su labor sobre vegetales fósiles es altamente meritoria y ha abarcado la descripción de vegetales tanto paleozoicos, como mesozoicos y cenozoicos.

Las importantes colecciones que se guardan en el Museo de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata, contienen numerosos tipos y son asimismo obligada y continua fuente de consulta.

En la misma institución se halla su valiosa biblioteca, oportunamente donada por la viuda, doña Dominga Buonazzolla de Frenguelli.

Sus dibujos de diatomeas constituyen verdaderas obras de arte. Muere Joaquín Frenguelli el 23 de junio de 1958.

IN MEMORIAM
Dr. Raúl Adolfo RINGUELET
(1914-1982)



Primer Director de *AMEGHINIANA*

NOTA NECROLOGICA. Dr. Raúl Adolfo Ringuelet (1914-1982)

por Zulma J. A. de Castellanos

***Ameghiniana*, Buenos Aires, Argentina, XIX (1-2): 3-5. 1982.**

La Asociación Paleontológica Argentina desea honrar la memoria de su socio honorario y vitalicio, desaparecido recientemente, Doctor Raúl A. Ringuelet, y es un halago inmerecido que quien suscribe estas palabras, tenga que hacerlo en nombre de los colegas paleontólogos y a través de las prestigiosas páginas de la Revista Ameghiniana, que tuviera al Doctor Ringuelet como primer Director, allá por 1957.

Solamente este hecho habla de la multiplicidad de temas científicos que dominaba y de las vastas inquietudes del más distinguido zoólogo argentino.

Se diría, quizás con acierto, que transcurrieron tres etapas en su vida profesional: la del novato profesional, que fue poco conocida, pero por el bagaje de conocimientos que aportó, según testimonios, a la segunda etapa a partir de 1946, aquella debió ser ardua, constante, tesonera, sin restarle visos de creatividad, atributo que le era innato.

Desde 1946 se destaca con la misma pujanza en la investigación y en la docencia. Lo primero lo realiza introvertida, aisladamente, sin colaboradores, y se destaca en varias especialidades; en hirudinología, artropodología –en especial carcinología- ictiología y en las ramas de la ecología y de la biogeografía, que abraza con entusiasmo. No descansa, para entonces, su ágil pluma ni para el artículo de divulgación ni para concluir la investigación más enjundiosa.

En la docencia se perfila como un gran renovador, imponiendo la enseñanza del mejor nivel universitario y atrae, sin proponérselo, aquellos primeros discípulos de tesis quienes vislumbraron su personalidad de gran maestro.

El punto de partida del tercer ciclo es seguramente 1960, año del Primer Congreso Sudamericano de Zoología, evento de su creación, que conectó las provincias más marginadas del país con los principales centros científicos argentinos y a éstos con los latinoamericanos. Allí comenzaron los jóvenes zoólogos a valorar los veteranos científicos de América del Sur, que eran casi desconocidos y a sorprenderse con la revelación del talento que había surgido en la Argentina.

A partir de allí, el Doctor Ringuelet se vuelca abiertamente a los demás. Prodigia su experiencia fecunda, creativa, acumulada en largos años de silenciosa investigación; dando sugerencias de nuevas orientaciones en los cursos universitarios, nuevos campos de investigación en las ciencias naturales, buscando permanentemente recursos en el propio Museo de La Plata o a través de sus vinculaciones con el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, del Consejo General de Inversiones y posteriormente del CONICET; auspiciando centros de estudios limnológicos, cursos para graduados, becas para egresados, culminando su innumerable obra con la creación del ILPLA, Instituto de Limnología de La Plata, sito en la vecina localidad de Berisso, del cual fue Director hasta su desaparición.

Su vasta y variada producción científica se identificó con el país y lo representó en el extranjero con los mejores elogios por la capacidad desarrollada y el sello propio de auténtico acento nacional.

Pero no todas son distinciones y premios en la vida de un viejo naturalista. De la pléyade de jóvenes que prohijó sin preguntar de dónde venían, ni como pensaban, con la generosidad que le era peculiar, algunos quedaron en el camino convirtiéndose en sus detractores. Fueron aquellos que por su desapego de argentinidad, buscan esquemas y modelos extraños a la idiosincrasia del pueblo argentino. Este hecho lo hizo más precavido en el futuro y perfeccionó su defensa con un mejor ataque. Esa fue parte de su lucha. Por extraña paradoja –acaso no tan extraña- el padre de la ecología en la Argentina era combatido con énfasis en el campo ecológico.

Fue un naturalista preocupado por los problemas de la América austral; por afirmar las raíces de las ciencias naturales, por defender la fauna de abusos inexplicables, por la prudencia en la explotación de los recursos factibles, por señalar la creación de reservas naturales, cuidar del alto nivel universitario, formar los mejores investigadores, propiciar los medios de difusión científicos, organizar y presidir congresos, relatar en seminarios, exponer en simposios y mesas redondas y por una activa participación en cuanto hiciera a las ciencias naturales. Todo esto, sin soberbia, con la modestia de los grandes hombres.

Sus repetidos viajes a lejanos centros de investigación, con su físico quebrantado, fuera del cálido hogar, son una prueba definitiva de su permanente interés por el funcionamiento de lo que creó y ayudó a crear.

En fin, se fue de pie, como los árboles que mueren.

Dr. Raúl A. Ringuelet

(1914-1982)

Su actividad científica

por Inés Ezcurra de Drago

**Rev. Asoc. Cienc. Nat. Litoral, Santa Fe, Argentina, 13, fasc. único: 70-71.
1982.**

Nació en La Plata, provincia de Buenos Aires, el 10 de setiembre de 1914. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de dicha ciudad, obteniendo, en 1939, el título de Doctor en Ciencias Naturales en el Instituto Superior del Museo, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata.

Toda su vida estuvo consagrada a la investigación, habiendo ejercido, con igual brillantez, la docencia, llevando sus enseñanzas hasta el ámbito de su laboratorio. Con él se iniciaron muchos de los que hoy son destacados profesionales. Tuvo la gran virtud, propia del buen maestro, de formar, estimular y dejar crecer. No disimulaba su enorme satisfacción ante el éxito de sus discípulos.

Su interés por la investigación se evidenció desde muy joven. Ya en 1936, antes de concluir sus estudios terciarios publica, en las Notas del Museo de La Plata, su primer trabajo: "Sobre una nueva especie del género *Semiscolex* Kinberg (Hirudinea)". Su tesis, calificada como sobresaliente y con recomendación de ser publicada, trató asimismo sobre "Contribución al conocimiento de los Hirudíneos argentinos", taxón al que posteriormente le dedicó especial atención.

Zoólogo por excelencia, sus trabajos de investigación abarcaron un amplio espectro: taxinomía, biología, filogenia y distribución de un elevado número de invertebrados y vertebrados. Se dedicó, a la vez, a otras líneas de investigación, entre las que resaltan la Ecología Acuática y la Biogeografía Causal. La protección de la Fauna y la Conservación también lo contaron entre sus entusiastas cultores.

Los resultados de su profusa labor de investigación se encuentran publicados en 8 tratados (algunos en colaboración); 202 trabajos; 115 publicaciones de divulgación; siendo 76 sus comunicaciones científicas.

Entre los temas de mayor relevancia desarrollados por el Dr. Ringuelet, se pueden citar:

- *Hirudíneos*. Sistemática filogenética y macrotaxinomía. Revisó la hirudofauna de Argentina, de gran parte de América Austral, de México y Costa Rica, describiendo nuevas superfamilias, familias, subfamilias y géneros. Se encuentra en prensa el capítulo correspondiente a la Fauna de Agua Dulce de la República Argentina.
- *Ectoparásitos de peces*. Se dedicó, fundamentalmente a los Crustáceos Copépodos e Isópodos, efectuando una revisión monográfica de la fauna argentina de *Branchiura* o *Arguloida*.

- *Arácnidos Opiliones de Argentina y Uruguay*. Publicó varios trabajos referidos a la revisión crítica del orden en el país, así como una monografía. El análisis de clines paralelos en un palpator de la Argentina es único, tanto en el estudio mundial de este orden como en el estudio de clines en la Argentina.
- *Celenterados y Crustáceos dulceacuícolas*. Los Celenterados fueron tratados en dos publicaciones, una sobre una medusa y otra sobre el pólipo colonial *Cordilophora*. Los Copépodos fueron considerados en un catálogo crítico, efectuándose la revisión de un grupo endémico de la región Austral y el primer estudio ecológico sobre el grupo en la Argentina. Realizó una monografía de los Anomuros dulceacuícolas, mediante la aplicación de un tratamiento biométrico adicional. Estudió, en colaboración, los Crustáceos de la fauna subterránea, determinando los primeros Anfípodos e Isópodos del estigobios del país.
- *Ictiofauna*. Además de diversas contribuciones, descripción de formas nuevas y proposición de una nueva metodología (Índice de Caracteres), elaboró, en colaboración, numerosas publicaciones y tratados sobre la fauna íctica marina del Atlántico Sur y de las aguas continentales argentinas. Redactó una bibliografía y un catálogo crítico, con ilustraciones y claves completas de todos los peces marinos de Argentina y Uruguay.
- *Parasitología aplicada*. Publicó varios aportes sobre Nematodes de interés veterinario, respecto a su taxinomía, biología, enfermedades ocasionadas, distribución geográfica, a la vez que un catálogo de parásitos de animales domésticos.
- *Biogeografía causal*. Mediante esta línea de investigación, desarrollada en varias de sus contribuciones, efectuó un análisis zoogeográfico de la fauna acuática argentina y de América austral. Fueron considerados especialmente Hirudíneos y Peces, dentro de la citada fauna, además de Escorpiones y Opiliones.
- *Taxinomía y ecología marina*. Llevó a cabo los primeros trabajos acerca de la ecología del litoral patagónico, determinando nuevos sistemas de tipos biológicos de la fauna bentónica. Realizó los primeros y únicos estudios sobre Ciliados heterotricos de la Antártida y Chile.
- *Limnología*. Desde 1942, con las investigaciones acerca de la ecología alimenticia del “pejerrey”, comienzan sus trabajos en ambientes acuáticos continentales, que son proseguidos, cada vez con mayor intensidad y cobertura. En 1962 publica su tratado, el único del país, sobre Ecología de aguas continentales, habiendo concluido otro tratado limnológico referido a ambientes argentinos y de países vecinos.

- *Protección y conservación de la naturaleza.* Efectuó estudios sobre el manejo de los recursos naturales renovables, fundamentalmente en lo que se refiere al uso de los recursos ícticos de las lagunas pampásicas, habiéndose dedicado asimismo al desarrollo de la caza deportiva en la provincia de Buenos Aires y a las reservas naturales de esta última.

Conjuntamente con su actividad como investigador, desarrolló una intensa labor docente. Ya en 1935, se inicia como ayudante alumno *ad-honorem* en el Instituto del Museo de la Universidad Nacional de La Plata, habiendo continuado sus actividades en esa casa de altos estudios durante toda su vida. Ocupó las Cátedras de Zoología General, Zoología Invertebrados, Zoología Sistemática, Zoología Vertebrados, Zoogeografía, Ecología y Zoogeografía y Limnología.

Su gran capacidad de trabajo le permitió asumir aún otras responsabilidades: dirigió 32 tesis universitarias, fue director de numerosos becarios y jóvenes investigadores, dictó 61 conferencias y 31 cursos universitarios. Participó activamente en 42 congresos del país y del extranjero, siendo en varios casos miembro y presidente del comité organizador. Ligado a una serie de asociaciones científicas, algunas de ellas, como la Asociación Argentina de Ciencias Naturales, contaron con su presidencia por un largo período. Fue a la vez director de “Physis” y miembro de su comité de redacción. Integró y presidió numerosas comisiones de asesoramiento científico, varias de ellas del CONICET, organismo del que fue, además, miembro del Directorio. Ocupó distintos cargos en el Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, llegando a ser Director de Recursos Pesqueros y de Recursos Naturales. Organizó y ocupó, hasta el momento de su fallecimiento, el cargo de Director del Instituto de Limnología de La Plata (ILPLA).

Solamente para mencionar algunas de las innumerables distinciones y cargos honoríficos con que fuera honrado, pueden citarse: Premio Provincial de ciencias de la Provincia de Buenos Aires, en 1963; Premio Francisco P. Moreno, en 1977; Académico de número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires, en 1966; Profesor Honorario de la Universidad Nacional de Tucumán, en 1978 y Profesor Extraordinario en grado de Emérito de la Universidad Nacional de La Plata, en 1980.

Aún hasta los últimos días mantuvo su ritmo característico de producción. Basta para ello conocer la nómina de trabajos en prensa o en preparación.

Su pérdida es irreparable, tanto para el mundo científico como para su núcleo familiar, pero nos deja su enorme obra y un gran ejemplo: su entusiasmo y dedicación puestos de manifiesto hasta los últimos momentos de su existencia.

Dr. Raúl Adolfo Ringuelet (1914-1982)
por Andrés Boltovskoy
Limnobiós, La Plata, Argentina, 2(5): 275-276. 1982.

Falleció el Doctor Raúl Adolfo Ringuelet, prestigioso zoólogo y ecólogo argentino, poseedor de una de las más amplias visiones de las ciencias naturales en nuestro país, cuyos prestigio y fama fueron ganados exclusivamente gracias a sus propios y legítimos méritos. Fue autor de alrededor de 200 trabajos científicos, más de 100 publicaciones de divulgación y de varios libros de envergadura. A partir de los 21 años comenzó su intensiva labor docente que se prolongó a lo largo de 47 años, principalmente en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad de La Plata, pero también en la Universidad de Buenos Aires y en el dictado de cursos especiales y de postgrado, nacionales e internacionales. Tanto en la investigación como en la docencia abarcó un amplísimo espectro de temas, entre los cuales se destacó en sus conocimientos y publicaciones sobre hirudofauna mundial, ictiofauna argentina e ictioparasitología, arácnidos, crustáceos, celenterados, protozoos, biogeografía, ecología y particularmente limnología. Sus estudios relacionados con la ictiofauna y sobre todo los dedicados a los diversos aspectos de los hirudíneos, son los que han adquirido mayor trascendencia y le otorgaron un prestigio internacional. Cargos como los de Director de Recursos



Pesqueros y Director de Recursos Naturales del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, le permitieron aplicar sus conceptos sobre protección, administración y conservación de la naturaleza. Desempeñó diversas funciones honorarias ocupando puestos directivos en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina, Instituto de Biología Marina de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Asociación Argentina de Ciencias Naturales, Comisión Nacional de Estudios Geoheliofísicos y Sociedad Zoológica del Plata. Fue director de las revistas científicas Ameghiniana y Physis y creador y director de Limnobios y de la recién nacida Biología Acuática. Dirigió, además, cerca de un centenar de temas de investigación de becarios, tesis y investigadores.

El Doctor Raúl Adolfo Ringuelet, nacido el 10 de setiembre de 1914, dejó de existir el 29 de abril de 1982, siendo Académico de la Academia Nacional de Ciencias, Investigador Superior del CONICET y Profesor Emérito de la Universidad de La Plata. Durante los últimos 12 años de su vida dedicó la mayor parte de su tiempo a la dirección del Instituto de Limnología de La Plata, que creara en 1969, donde pudieron desarrollarse como científicos muchos de sus discípulos y en el cual tuvieron su origen numerosos trabajos que ampliaron grandemente el panorama de nuestros conocimientos sobre la limnología argentina. Allí, como tantos otros, he podido conocerlo bien a lo largo de muchas horas de trato cordial. Y es donde brindaba la posibilidad de trabajar hasta al más principiante de sus alumnos, mucho antes de que éste pudiera demostrar fehacientemente su real capacidad o valía. Sus conocimientos de enciclopedista, su inteligencia vivaz y su calidad humana permitían obtener de él siempre el consejo preciso y el apoyo justo, otorgado sin otra retribución que el placer de ver el progreso de sus subordinados. Su amplísima biblioteca cuyos volúmenes abarcaban los más diversos temas, nunca se encontró bajo llave, estando a disposición de quien la necesitara. Tanto en el laboratorio como en los viajes a reuniones científicas o de campaña (fue viajero incansable hasta el fin de su días) se encontraba siempre rodeado de gente joven, dispuesto a compartir trabajo y esparcimiento sin resultar jamás una carga. Por el contrario, su buen humor y su conversación informal incitaban a la espontaneidad, transformándolo así en un compañero más. Nuestra relación con él continuaba fuera de las aulas o laboratorios. Éramos bienvenidos a su casa y a su vez era un invitado seguro y participante ameno de nuestras reuniones sociales... y nunca le faltaba para nuestros hijos alguna golosina en los bolsillos y palabras cariñosas y divertidas.

El Doctor Raúl Ringuelet se mantuvo hasta el final joven de espíritu, aún con el corazón cansado. Su inesperado fallecimiento provocó un profundo sentimiento de tristeza y pesar en todos aquellos que lo quisimos y nos sentimos queridos por él. Dejó a su mujer, compañera de gran parte de su vida científica, sus dos hijos y una numerosa prole espiritual. El vacío provocado por su desaparición es tan grande como la responsabilidad que le cabe a aquellos que deberán cuidar que su obra no se desvirtúe y continuarla con la dignidad, modestia y amor por la ciencia que lo caracterizaron.

Raúl A. Ringuelet

(1914 - 1982)

por Nuncia María Tur

Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Buenos Aires, Argentina, 21(1-4), Obituario. 1982

En Puerto Madryn, Chubut, en la mañana del 29 de abril de 1982, falleció en forma imprevista el Dr. Raúl Adolfo Ringuelet, sorprendiéndole la muerte en su plena e ininterrumpida actividad científica.



Nació en la ciudad de La Plata, el 10 de setiembre de 1914, cursó sus estudios primarios, secundarios y universitarios en la Escuela Graduada Anexa, en el Colegio Nacional y en el Instituto Superior del Museo, respectivamente, los tres establecimiento dependientes de la Universidad Nacional de La Plata, obteniendo el título de Doctor en Ciencias Naturales.

Estaba casado con Andreína Bocchino, paleontóloga, compañera de todos sus momentos.

Su actuación docente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata fue intensa y se prolongó durante más de cuarenta años, desde su iniciación como Ayudante Alumno "ad-honorem" de Zoología General en 1935 hasta llegar a ser Profesor Suplente de Zoología General (1944 a 1955), Profesor Interino de Zoogeografía (1958), Profesor Titular de Zoología

Vertebrados (1957 a 1966), Profesor Titular de Ecología animal y Zoogeografía (1960, renovado "per vitam" a partir de 1972), Profesor Titular de Limnología (1967 a 1978), Profesor Titular de Biología Marina (desde 1980) y en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Profesor Titular de Biogeografía (1969 a 1979).

Además, fue Profesor Titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1956 a 1964).

Dictó numerosas conferencias y cursos especiales, muchos de ellos de post-grado, en la Universidad Nacional de La Plata, en el Centro de Investigaciones de Biología Marina de Puerto Deseado, Santa Cruz y en el exterior, en la Universidad Nacional de Trujillo y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú; en la Universidad Nacional de Guayaquil, Ecuador; en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay y en la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

No obstante su responsabilidad y dedicación a la docencia, encontró tiempo para dar orientación a más de un centenar de personas con temas de investigación, de trabajos de licenciatura y dirección de tesis, becarios y miembros de la Carrera del Investigador Científico.

En cuanto a cargos técnicos, tuvo diversos niveles y jerarquías, desde sus comienzos como Auxiliar 8º de la Dirección de Defensa Agrícola del Ministerio de Agricultura de la Nación (1937 a 1938) hasta Director de Recursos Pesqueros (1967) y de Recursos Naturales (1971 a 1973) del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.

Tuvo numerosos cargos honorarios, entre los cuales figuran: Vicedirector del Museo de La Plata (1948 a 1949), Vicepresidente de la Asociación Limnológica y Oceanográfica Argentina (ALOA) (1953 a 1954), Director de la Revista Ameghiniana de la Asociación Paleontológica Argentina (1957), Miembro del Consejo Directivo del Instituto de Biología Marina de Mar del Plata (1967 a 1968), Miembro del Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1967 a 1971), Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (desde 1966), Director de la Revista *Physis* (1957 a 1959), Presidente de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales (1957 a 1965 y 1979 a 1980), Consultor del "Tropical Waters from Latin America of the International Biological Programme, section PF" (London, 1969), Director del Instituto de Limnología de La Plata (desde su creación en 1969), Interventor de la Comisión Nacional de Estudios Geoheliográficos (1977 a 1979), Presidente Honorario de la Sociedad Zoológica del Plata (desde 1980).

Su incansable labor científica, desde su primer trabajo, publicado siendo alumno, es reconocida en el país y en el extranjero. Suma más de 200 títulos, 8 obras y más de un centenar de trabajos de divulgación, con los cuales abarcó desde protozoos a cordados. Se destacan sus investigaciones sobre Hirudinea (sanguijuelas), Arácnidos Opiliones, Crustáceos y peces de agua dulce.

Orientó y formó a un sinnúmero de investigadores, organizó la Dirección de Recursos Naturales y creó el Instituto de Limnología de La Plata, al cual dirigió hasta su fallecimiento.

El reconocimiento de sus méritos y de su conocida trayectoria le valió la obtención de numerosos premios y distinciones, que sería muy largo de enumerar. Entre los mismos, se destaca el Premio Francisco P. Moreno del Museo de La Plata (1977) y su designación como Profesor Honorario en grado de Emérito de la Universidad Nacional de La Plata, en junio de 1987.

El respeto, la admiración y la amistad que recibió de las personas que estaban bajo su responsabilidad o dirección, dan cuenta de su carácter amable y especial, pero firme y certero en sus apreciaciones y de su inteligencia privilegiada que era capaz de archivar los datos de los numerosos artículos que ávidamente leía, razonaba y elaboraba para enriquecimiento de sus propios conocimiento o para transmitirlos a los demás.

Quienes tuvimos el privilegio de estar bajo su dirección, conocimos su personalidad modesta que ocultaba un conocimiento de sabio, que con increíble holgura opinaba sobre temas de Zoología y Biogeografía y aún en temas de Botánica, en los cuales siempre fue capaz de dar las pautas necesarias para una correcta interpretación, orientación o discusión.

La Sociedad Argentina de Botánica despide con estas líneas a un distinguido profesor, colega y amigo, que se destacó en la investigación de las Ciencias Zoológicas, con un conocimiento enciclopédico de todas las Ciencias Naturales.

Los Zoólogos y los Botánicos que tuvimos el honor de tratarlo, lamentamos profundamente la pérdida de su apoyo y deseamos expresar nuestro afecto y gratitud por sus valiosos consejos, para seguir adelante en el desarrollo de nuestro trabajo.

Notas biográficas de arcnólogos argentinos por Luis E. Acosta

1982

Raúl A. Ringuélet

(1914 - 1982)

Raúl Ringuélet nació en La Plata, el 10 de septiembre de 1914. En 1939 se graduó de Doctor en Ciencias Naturales en el Instituto Superior del Museo, Universidad Nacional de La Plata.



En 1936 publica su primer trabajo científico, siguiendo desde entonces diversas líneas de trabajo en variados campos, no sólo de la Zoología, sino también de la Biogeografía, la Hidrobiología, la Ecología Acuática, la Parasitología, y la Protección y la Conservación de la Naturaleza. Según señala Schnack (1982, Rev. Soc. Ent. Arg., 41:1), Ringuélet es autor de 17 trabajos de Aracnología, siendo sólo uno de ellos relativo al Orden Escorpiones, y los restantes al Orden Opiliones. Sus trabajos sobre los Hirudinea suman 44 artículos, 24 sobre Crustáceos diversos, y 14 de Biogeografía. Su producción científica es extensísima, contando con más de 200 artículos, 8 tratados o manuales, y más de 100 publicaciones de divulgación. Con razón, se le ha considerado uno de los zoólogos argentinos más destacados de las últimas décadas.

Ringuélet desempeñó varias cátedras universitarias en la Universidad Nacional de La Plata: Profesor suplente de Zoología general (1944-1948), Profesor Interino (1946-1947) y Titular (1947-1955) de Zoología Invertebrados, Profesor Interino de Zoogeografía (1958), Profesor Titular de Zoología Vertebrados (1957-1966), Profesor Titular de Ecología y Zoogeografía (1960, per vitam desde 1972) y Profesor Titular de Limnología (1969-1978). Además, fue Profesor Titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires (1956-1964). En reconocimiento a su trayectoria, la Universidad Nacional de La Plata lo nombró Profesor Extraordinario en grado de Emérito (1980). Desde 1978 hasta su muerte, revistó como Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

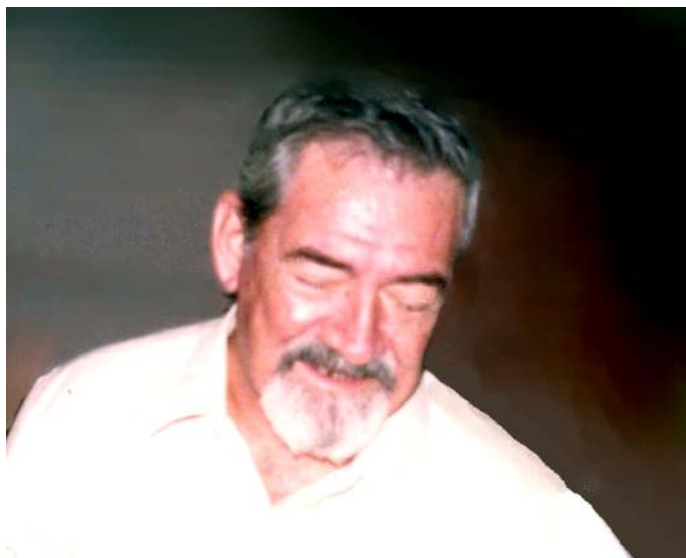
Una biografía más detallada, con la lista completa de sus trabajos, puede consultarse en la Revista de la Sociedad Entomológica Argentina, 41(1-4):1-21 (1982).

Dr. Raúl Adolfo Ringuelet (1914-1982)

por Juan A. Schnack

Rev. Soc. Ent. Argent., Buenos Aires, Argentina, 41(1-4): 1-21. 1982.

El 29 de abril de 1982 la Sociedad Entomológica Argentina pierde a uno de sus más distinguidos consocios, con la desaparición física del Dr. Raúl A. Ringuelet. Una síntesis de su obra científica y de su reconocida calidad humana, sería insuficiente reflejo de los merecimientos del más destacado zoólogo argentino de las últimas décadas. La lista de trabajos publicados que se agregan a esta nota, constituye el mejor modo de apreciar la diversidad de temas que cultivara el Dr. Raúl A. Ringuelet en su fecunda vida científica.



Nacido en la ciudad de La Plata el 10 de setiembre de 1914, cursó sus estudios primarios en la Escuela Graduada Anexa (1922-1927), secundarios en el Colegio Nacional (1928-1932) y universitarios en el Instituto Superior del Museo, donde se graduara de Doctor en Ciencias Naturales (1933-1939), todos ellos de la Universidad Nacional de La Plata.

En el año 1936 publica su primer trabajo de investigación científica, siguiendo desde entonces varias líneas de trabajo en los campos de la Zoología (invertebrados diversos, Hirudíneos, Peces), Biogeografía Causal, Hidrobiología, Ecología Acuática, Parasitología y Protección y Conservación de la Naturaleza.

Estudió con particular interés aspectos relevantes de la sistemática filogenética y macrotaxinómica de anélidos hirudíneos, habiendo revisado la hirudofauna de Argentina y de gran parte de América Austral, de México y Costa Rica, mediante la aplicación de caracteres exoxomáticos y endosomáticos comparativos. Introdujo innovaciones en el estudio de esta taxón, destacándose el hallazgo y descripción de nuevas superfamilias, familias, subfamilias y géneros. Realizó notables contribuciones al conocimiento de la sistemática y distribución de los Opiliones de Argentina y Uruguay, siendo el autor del único trabajo en ese orden, relativo al estudio de clines. Varios de sus trabajos, algunos de ellos monográficos, se refieren a la biología y sistemática de grupos de Crustáceos de agua dulce y de la ictiofauna dulciacuícola y marina. Parte de sus contribuciones se refieren a la parasitología aplicada, pudiéndose mencionar su catálogo moderno de parásitos de animales domésticos. En el campo de la biogeografía causal se cuentan entre sus principales logros, la creación del Dominio Austral cordillerano, de la Subregión Austral, la independencia del Dominio subtropical y del Dominio Pampásico, la extensión meridional de la Subregión Brasileña, el establecimiento de límites ecotonales en conexión con la distribución disyunta y la

retracción de la fauna tropical y subtropical a partir del Mioceno, el uso del Coeficiente de Similitud y del Índice de Diversidad en Biogeografía, la ubicación de nuestras Islas Malvinas, por su fauna, en la Subregión Austral. Desde 1942 desarrolló una amplia labor sobre la Ecología de ambientes acuáticos continentales y su fauna. Las lagunas pampásicas y otros ambientes argentinos de agua dulce, dieron motivo a numerosas y sucesivas puestas al día, las que culminaran con su tratado "Ecología Acuática Continental" (Eudeba, 1962), único tratado argentino sobre el tema.

En reconocimiento a su relevante actividad académica fue receptor de numerosas distinciones y premios, entre ellos, el Premio Provincial de Ciencias de la Provincia de Buenos Aires (1963); Premio Francisco P. Moreno del Museo de La Plata (octubre de 1977) y Profesor Extraordinario en grado de Emérito de la Universidad Nacional de La Plata (junio de 1980). Desempeñó las siguientes cátedras universitarias: Profesor Interino de Zoogeografía (1958), Profesor Titular de Zoología Vertebrados (1957-1966), Profesor Titular de Ecología y Zoogeografía (1960, *per vitam* desde 1972), y Profesor titular de Limnología (1969-1978). Todos estos cargos docentes, obtenidos en su mayoría por concurso, fueron ejercidos en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Fue además, Profesor Titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires (1956-1964). Dictó más de una treintena de cursos especiales y de pos-grado en Institutos y Universidades del país y del extranjero. Dirigió más de un centenar de temas de investigación, incluyendo trabajos de licenciatura, tesis, becarios internos y miembros de la carrera del investigador científico.

Ocupó numerosas delegaciones y cargos honoríficos en unidades académicas y reparticiones públicas. Fue Director de Recursos Naturales de la Provincia de Buenos Aires, Miembro del Directorio del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Director del Instituto de Limnología de La Plata, Académico de número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Sub-Director del Museo de La Plata, Presidente de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales, Director de la Revista *Physis*, Presidente del Comité Ejecutivo del Primer Congreso Sudamericano de Zoología, Interventor de la Comisión Nacional de Estudios Geo-Heliofísicos, Socio Vitalicio de la Sociedad Entomológica Argentina, Presidente Honorario de las VI Jornadas Argentinas de Zoología, etc.

Desde 1978 hasta que le sorprendiera su muerte, el Dr. Ringuelet se desempeñaba como Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

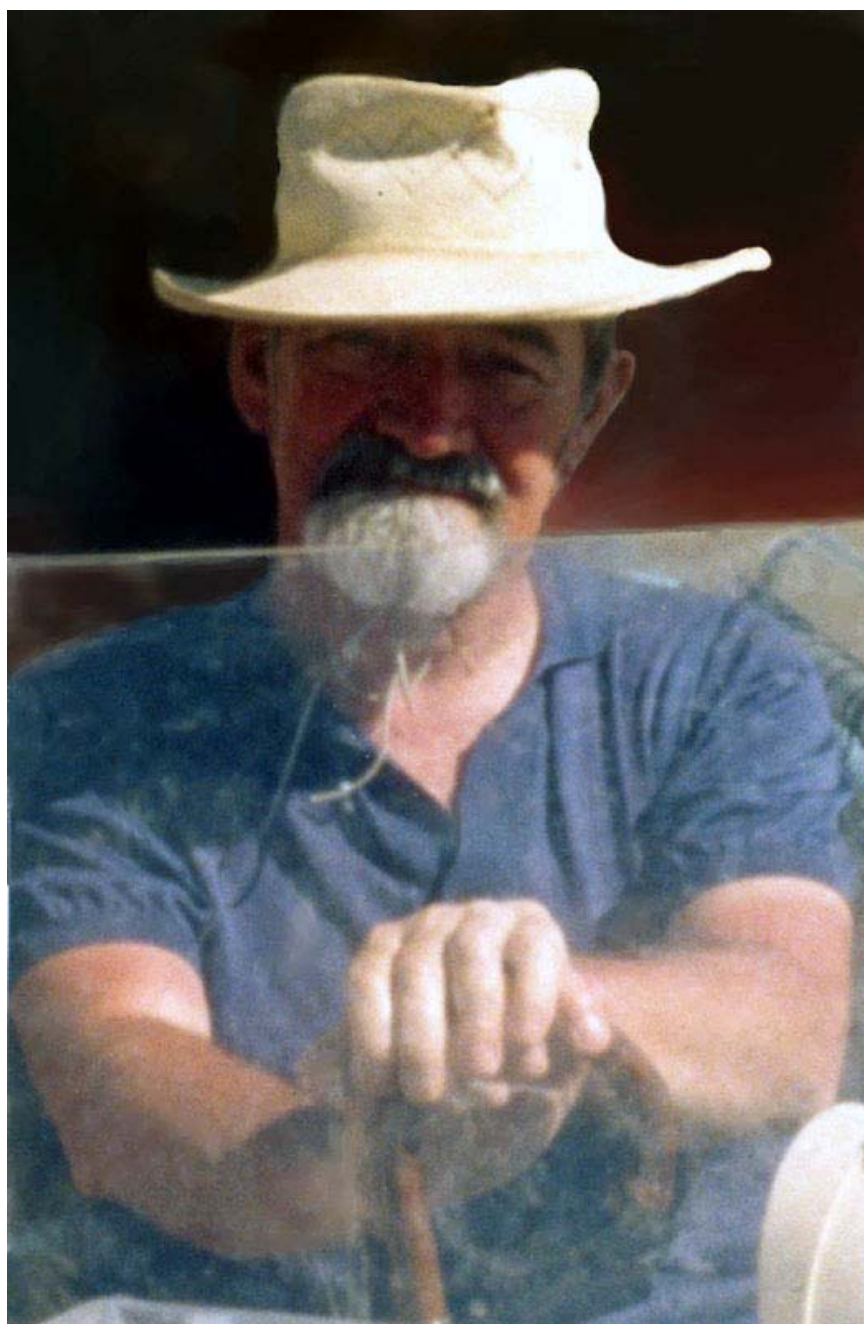
Esta referencia de la trayectoria científica y docente del Dr. Raúl A. Ringuelet, es por demás fragmentaria y no representa más que la enumeración de algunos de los aspectos de la misma, imposible de referir en su totalidad; constituye al menos un modesto homenaje al Maestro y entrañable amigo que guiara nuestras vidas en los caminos a veces superpuestos de la ciencia y del afecto.

Homenaje al Dr. Raúl A. Ringuelet (1914-1982)

Limnobiós, La Plata, Argentina, 2(6):355-362. 1983.

Al cumplirse un año de su fallecimiento, el 29 de abril, se realizó un Acto Académico en la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, en el que hicieron uso de la palabra el Señor Decano de la Facultad Dr. Víctor E. Mauriño, el Profesor de la Casa Dr. Roberto C. Menni y el Subdirector a cargo de la Dirección del Instituto de Limnología Dr. Juan A. Schnack, ocasión en la que se impuso el nombre de "Dr. Raúl Adolfo Ringuelet" a dicha institución; asimismo fue descubierta una placa en homenaje.

Después de celebrado dicho Acto un grupo de colegas, amigos y familiares concurrieron al Cementerio de la ciudad de La Plata donde hizo uso de la palabra el Lic. Lauce R. Freyre frente a la bóveda donde se hallan sus restos, en la que se colocó una placa recordatoria.



Este Acto Académico reviste una connotación muy especial, pues estas palabras que pronuncio como Decano de esta Facultad, y en representación de su personal docente y no docente, tiene la misión de rendir un sentido homenaje y genuino reconocimiento a quien fuera el más notable zoólogo argentino de las últimas décadas; nuestro distinguido Profesor Emérito, Doctor Raúl Adolfo Ringuelet.

Hasta que le sorprendiera la muerte, el 29 de abril de 1982, su actividad científica no tuvo pausas, desarrollando sus tareas de docencia e investigación con juvenil entusiasmo. Autor de más de 200 trabajos científicos de excelente nivel, publicados en el país y en el extranjero, y de más de 150 artículos de divulgación, supo integrar su vasta experiencia y su notable formación enciclopedista en la producción de tratados y textos que incorporaron temas de fundamental importancia nacional y regional, cuyo valor fue decisivo en la formación de los estudiantes universitarios de orientaciones biológicas, y de permanente consulta por parte de los especialistas, muy especialmente los ictiólogos y limnólogos.

La formación de científicos fue su preocupación permanente, ocupando generosamente su tiempo aún en desmedro de sus intereses personales, orientando a los jóvenes que pretendían iniciarse en la docencia y la investigación. Le cupo la dirección de más de un centenar de temas de investigación, incluyendo trabajos de Licenciatura y de tesis doctorales.

En la docencia de pregrado y de postgrado, su participación jerarquizó los cursos universitarios en numerosas Unidades Académicas del país y del extranjero.

En la Facultad de Ciencias Naturales y Museo cubrió diversos cargos docentes, a lo largo de más de cuarenta años de actividad continuada, comprometiendo su calificada condición de educador, en el dictado de los cursos correspondientes a las cátedras de Zoología General, Zoogeografía, Zoología Invertebrados, Zoología Vertebrados, Ecología Animal y Zoogeografía, Biogeografía, Biología Marina, Limnología y Carcinología.

En mérito a su destacada actuación científica, recibió numerosas distinciones, pudiéndose mencionar entre ellas su incorporación como Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, desde 1966; su designación como Miembro del Directorio del CONICET (1967-1971); Director del Instituto de Limnología (1969-1979), Profesor Honorario en grado de Emérito de la Universidad Nacional de La Plata (1980), siendo asimismo receptor del Premio Francisco P. Moreno del Museo de La Plata (1977).

Desde que publicara su primer trabajo científico, a los 22 años de edad, fue abarcando paulatinamente y progresivamente diversas líneas de investigación, alcanzando notoriedad sus estudios sobre taxonomía de hirudíneos, parasitología de peces, sistemática y distribución de arácnidos opiniones, ictiofauna marina y de agua dulce, parasitología aplicada, biogeografía, limnología y protección y conservación de la naturaleza.

La voluminosa obra del Dr. Raúl Adolfo Ringuelet, expuesta aquí fragmentariamente, ocupó un capítulo trascendental en la historia de las Ciencias Naturales de nuestro país: inició y consolidó una Escuela Científica, asegurando su vigencia en la formación de numerosos discípulos, quienes son y serán los continuadores de su ejemplificadora y fecunda trayectoria científica.

Hemos querido que esta recordación sea la reafirmación del compromiso de mantener vivo el espíritu de un incansable trabajador al servicio de la docencia y la investigación.

Las existencias como la del Dr. Ringuelet, plenamente vividas en el plano creador presentan un cuño de legitimidad que las hace invariablemente vigentes y enderezadas siempre hacia el propio perfeccionamiento. Por eso debe ser permanente obligación exaltar estos espíritus inquietos que marcarán los rumbos permanentes de la ciencia de nuestro país.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ROBERTO C. MENNI

Raúl A. Ringuelet: un retrato personal

Acabo de llegar, con otros dos zoólogos, de un viaje por el centro del país. Durante este viaje colectamos peces de agua dulce. Es decir, organismos de uno de los grupos en los que el Dr. Ringuelet realizó una tarea de una magnitud inconcebible para quien no esté familiarizado con estos animales y con la extensión territorial de la Argentina.

Durante este viaje, en muchos momentos, alguien recordaba alguna idea del Doctor, algún pedido de material que había hecho, alguna de sus indicaciones esclarecedoras. Cuando, en algunos lugares, se acabaron los peces, aparecieron crustáceos del género *Aegla*, y en su estudio, como en tantos otros temas, también fue el primero.

Es decir, que su influencia sigue intacta, actuando saludablemente, en muchos aspectos de la zoología argentina.

Muchos de los aquí presentes conocen el formidable *feedback* que se creó entre el Doctor y muchos de nosotros. Nos involucramos en un sentimiento particular. El encabezaba un grupo de trabajo, por cierto bastante amplio y variado. Y además del trabajo, nosotros nos sentíamos responsables de su comodidad y de su salud.

A este grupo, que el Doctor dirigió con su estilo peculiar, el tiempo fue agregando numerosas personas. No sin asombro de sus integrantes, alguien del interior lo llamó con generosidad, la escuela de La Plata. Pero lo llamativo es que lo que más había impresionado a esa persona era el cariño evidente que esa escuela tenía por su Jefe.

Por estas características, porque fue justamente quien individualmente más ha aportado a la zoología en la Argentina, pero también porque fue un hombre querido y apreciado, y porque fue excepcional en muchas cosas, estamos acá para recordar a Raúl Ringuelet.

En un lejano día de 1962, en algún lugar de la ciudad de Buenos Aires, compré un libro dedicado a la ecología acuática continental. Fue evidente en ese momento, y lo es aún ahora, que sólo pude haber comprendido de ese libro una parte muy pequeña. Eso

bastó, sin embargo, para crearme una meta que parecía absurda, y que era conocer al hombre que había escrito ese libro.

Dicen que uno de los requisitos elementales en la consideración de un hombre o de su proceso es la objetividad. Creo que podría ser objetivo, no digamos en la evaluación, sino en el comentario de la obra del Doctor. Pero no seré objetivo en la consideración de su personalidad, porque es imposible usar criterios objetivos para juzgar a personas extraordinarias.

No diré que era una persona perfecta, porque era mucho más interesante. Como todos los hombres tuvo algunos defectos, pero hasta éstos los ejercía con talento, y no seré yo quien se acuerde de ellos.

Educado en una época y en una familia extremadamente pudorosas en la manifestación de los afectos no pudo dejar de traslucir una ternura subyacente que solía disimular, pero que era muy evidente cuando los malos momentos, espirituales o materiales, llegaban a alguno de nosotros.

Se ha dicho hasta el cansancio que el Doctor era un hombre especial. Pero difícilmente se tenga, sin haber trabajado con él, una idea real de la magnitud de su capacidad cerebral. Quisiera transmitir mi convicción de que en este caso mi opinión es independiente de mi afecto.

Una cosa es apreciar el volumen de su obra, la personalidad de su estilo, o la variedad de sus especializaciones. Pero obtener una idea adecuada de su obra exige mucho tiempo y probablemente una capacidad como la de él mismo.

Trabajar a su lado era estimulante pero agotador, porque su capacidad de trabajo y su inteligencia, eran, sin exageración, sobrehumanas. Ver su mente en acción, erosionando sin esfuerzo las mayores dificultades de un tema cualquiera, ha sido uno de los mayores privilegios de mi vida.



R. A. Ringuelet, colegas y discípulos

Esta característica explica también su enorme capacidad vital; su entusiasmo por la variedad de los animales y de las personas. Y aún alguna excentricidad. Una vez comentó que cuando era joven le llamaba la atención la teratología, “el estudio de los monstruos”, decía con una sonrisa enfática.

De su atención a las particularidades de la conducta humana, recuerdo anécdotas del pasado del Museo, que manejaba con discreción, y fantásticas conversaciones, alguna en un parador de la avenida Calchaquí, sobre su juventud en La Plata, y una motocicleta que tenía.

Tuvo, sin esas actitudes posesivas que ya son parte del folklore de la carrera, una verdadera pasión por la zoología. Quisiera insistir en esto, en que antes que limnólogo, ecólogo o ictiólogo, fue un zoólogo. Quiero decir, antes que lo demás, estaban los organismos. Siendo un intelectual de profundo *insight*, de enorme capacidad de generalización, siempre insistió en los hechos; y solía decir, con palabras más graciosas, que la verdad está en el animal mismo.

No tenía ningún inconveniente en renunciar a cualquier preconcepción cuando chocaba con los hechos. Pero si una técnica, una idea, o una concepción eran válidas, debían ser llevadas tan lejos como se pudiera. He visto una carta en la que otro de los maestros de la hirudinología, congratulaba al Doctor por haber llevado sus principios hasta donde él mismo no se aventuraba a hacerlo.

En una sociedad, supongo que como todas, burocrática y ordenancista, fue un jefe amplio y persuasivo. Con una tranquilidad que era en parte una adaptación a su enfermedad, pero también una actitud vital destinada a evitar problemas inútiles, logró que una repartición pública funcionara creativa y óptimamente, y que un grupo de alumnos inexpertos obtuviera resultados que aún hoy están fructificando.

Alrededor del tema de los científicos y su función de formadores de alumnos hay una desmedida mitología. El Doctor formó a muchos discípulos de una manera especial, y en alguna medida inconsciente; por el empuje que provocaba el ser dignos de él, algo que obviamente ninguno pudo conseguir. En esto debemos ser disculpados porque era un hombre inalcanzable.

Fue un magnífico prosista y un excelente expositor. Redactaba en un estilo particular y absolutamente personal, y aunque probablemente a él no le gustara la comparación de una precisión y una pureza casi borgianas. Es natural que los temas biológicos nos interesaran, pero en sus palabras los temas se enriquecían de manera que aprendimos limnología, por ejemplo, como una diversión.

Tenía un enorme y evidente cariño por los libros, pero fue enormemente generoso con ellos. Amó a su patria de una manera poco común, y esto puede sentirse en sus escritos. Un interés conexo con esta pasión fue su interés por la historia argentina; hacia los personajes de esta historia tuvo afectos marcados pero pocos desafectos. Muchos de ustedes, han visto en su biblioteca una placa con la figura de cierto prócer. Estaba dada vuelta, en castigo por porteñismo, pero estaba.

Estudió en una época que parece haber obtenido resultados más firmes que las que le siguieron. Tenía amplísimos conocimientos de los aspectos generales de la botánica y una concepción sorprendentemente moderna de los fenómenos biológicos.

Sin estridencias, llevó a sus cátedras los desarrollos recientes y lo mejor de las concepciones clásicas. Divulgó en su momento las ideas de la escuela escandinava y los planteos margalefianos sobre la diversidad.

Por una obvia razón generacional, no tuvo tiempo de asistir en plenitud al nacimiento y desarrollo de la llamada escuela biogeográfica de la vicariancia, ni a las vastas y complejas polémicas que pueblan en este momento el estudio de la distribución de los animales.

Y sin embargo, curiosamente, y esto requiere un análisis mucho más profundo del que yo puedo hacer, dos ideas centrales emparentadas con esta escuela, están presentes, a mi modo de ver, en el núcleo de su pensamiento en estos temas: el de la independencia relativa naturalmente, de las formas del hemisferio sur respecto a la región Holártica, y una concepción gondwanística de los poblamientos de las masas de tierra meridionales.

Quizá hayan influido en sus ideas, mucho antes que otros las descubrieran, las propuestas de Henning, cuyas obras precursoras pueden verse citadas en 1960. Ya algún autor ha reivindicado para él la invención y uso de los conceptos de estirpe y abolengo en zoogeografía. En su trabajo sobre la zoogeografía de la Argentina trata lo que denominó “tipos de distribución” que, muestran una clara convergencia con lo que Croizat denominó *tracks* generalizados.

El mismo fenómeno puede observarse cuando se leen los argumentos goudwánicos de un trabajo reciente sobre la distribución de los galáxidos. Ideas semejantes pueden encontrarse en trabajos muy anteriores del Doctor.

No pretendo con esto hacer un concurso de prioridades, ni usar una teoría a la moda como piedra de toque, sino señalar solamente, cómo en un campo específico, estaba, clara y significativamente adelantado a su tiempo.

Quizá debimos, muchas veces, dedicarnos a anotar los pensamientos del Doctor, a interrogarlo sobre todos los temas posibles, porque como ocurre con los hombres muy talentosos, y como dicen que ocurría con los augures, en algún sentido, siempre tenía razón. No lo sé, pero recuerdo magníficas charlas sobre ciencia ficción, sobre historia, sobre política, sobre paisajes, animales y gente.

Quizá haya pocas cosas más difíciles de transmitir que un afecto entrañable. Pero hay algo que sí puede hacerse: que es haber comprobado, que desde el 20 de abril de 1982, el paisaje de la Argentina, sus ecosistemas, sus comunidades, están como desdibujados y grises, porque él ya no está para explicarnos cómo son realmente.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. JUAN A. SCHNACK

Hoy se cumple el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Raúl Adolfo Ringuelet, relevante personalidad de nuestro medio científico, a quien varias generaciones de zoólogos reconocieran como su indiscutido maestro. Quisiera con estas palabras, y en

representación del personal del Instituto de Limnología rendir el más sentido tributo a nuestro Director, quien ejerciera dicho cargo durante casi tres lustros, hasta que la muerte sorprendiera su plena e ininterrumpida actividad.

Sé que esta evocación es sólo un esbozo de los excepcionales merecimientos de nuestro admirado y querido Director. Quienes tuvimos el privilegio de frecuentar su trato, identificamos en él, al verdadero maestro; su enseñanza fue permanente y generosa; provenía, no sólo del ámbito limitado por los claustros universitarios, sino que se proyectaba a las reuniones científicas, a los laboratorios de investigación y experimentación, al contacto directo con la naturaleza y a los extensos y fructíferos diálogos o cambios de ideas que se propiciaban en toda ocasión y lugar que su presencia nos congregara.

Su función directiva en el Instituto de Limnología no se restringía a la permanencia del director en su despacho; obedeciendo a su genuino interés por todas las actividades específicas que se desarrollaban en el Instituto, se acercaba con respetuoso sigilo a cada una de las secciones y laboratorios, interiorizándose de los más finos detalles de cada tema de investigación. En tales circunstancias surgía con asombrosa espontaneidad, la opinión autorizada del científico orientador, y la disipación de las dudas que, en nuestra limitada visión parecían irresolubles. Prudente y respetuosamente su influencia iba penetrando en nosotros, enriqueciendo progresivamente nuestra formación científica y humana.

Fue entusiasta promotor de las investigaciones limnológicas de conjunto, que se iniciaran en Argentina dos décadas atrás, coincidentemente con la publicación de los estudiantes de ciencias naturales, y limnólogos docentes e investigadores. Complementó criteriosamente sus experiencias personales, atesoradas en el desempeño de sus actividades de Profesor Universitario, Investigador Científico y titular de cargos directivos, en las que tuviera actuación descollante y decisiva. En el año 1965, siendo entonces Director de Recursos Pesqueros del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, propició, a través de la celebración del convenio entre esa Dirección y el Consejo Federal de Inversiones, la primera etapa de una investigación multidisciplinaria e interdisciplinaria en ecosistemas lagunares de la provincia de Buenos Aires. Con la colaboración de docentes e investigadores de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, las voluntades dispersas de una treintena de estudiantes avanzados, pudieron integrarse en los distintos equipos de trabajo afectados a dicho convenio. A partir de ese grupo de jóvenes que se iniciaban en la investigación científica, fue consolidándose el material humano que desde el año 1968 se incorpora al Instituto de Limnología, en el momento de su creación. Desde entonces, el Instituto de Limnología fue cubriendo paulatinamente las diversas líneas de investigación enunciadas en sus objetivos iniciales, conformándose un instituto de excelencia, merced a la sabia orientación de su Director.

Deseo finalmente expresar, en representación de los becarios, técnicos, investigadores, docentes y personal administrativo del Instituto de Limnología nuestra gratitud a las autoridades de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata, y del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas

y Técnicas, por su valiosa y comprensiva gestión para satisfacer el deseo unánime de imponer a este Instituto, el nombre de su Director Fundador, justo reconocimiento a quien fuera depositario de nuestro afecto y admiración, por sus relevantes cualidades humanas y científicas.



PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL LIC. LAUCE R. FREYRE

Quienes me conocen me saben de pocas palabras. Además no me resulta sencillo ni soy elocuente a la hora de expresar sentimientos. Pero el honor de representar a un grupo de *amigos* del Dr. Ringuelet no me permite ceder ante timideces o dificultades.

Trataré de caracterizarlo como yo lo veo.

Fue uno de los últimos representantes de esa raza de profesores universitarios, capaces de dictar una materia, con la solvencia que da la propia experiencia en los temas que trata. Hoy, desgraciadamente, hasta hay profesores universitarios que nunca han investigado. Además, como todo aquel que se reconoce capaz no le perturbaba reconocer su desconocimiento de algún tema particular.

Pero para conocer su personalidad, debemos recordar que era un zoólogo de aquellos que sabían leer griego y latín, y a pesar de su formación clásica, sabía abandonar su gabinete y embarcarse en viajes de muestreo a la par de sus discípulos más jóvenes. Era un naturalista práctico, con toda la sabiduría necesaria para asumir una actitud de contemplación profunda de su objeto de estudio.

Su postura agnóstica no le impidió asumir su papel en la vida con un profundo y claro sentido de trascendencia. De ello, su amor a su país, que le mostraba claramente que la ciencia por el puro conocimiento, no tenía aún ganado su tiempo en nuestra Argentina. Participando de las mismas inquietudes que un biólogo bisoño sabía encontrarle el “para qué” a su profesión y transmitirlo, solucionando así tantas crisis vocacionales. No sólo porque tuviera la solución en sus manos, sino porque tenía la misma inquietud en su alma.

Partiendo de su formación clásica, pasó media vida dedicado al trabajo solitario, tesonero y fecundo, a lo más acompañado de uno o dos colegas que aliviaban el trabajo y prendían de él; casi siempre sobre temas que ofrecieran posibilidades de aplicación inmediata.

Entonces comprendió la necesidad o se sintió con fuerzas para cambiar un comportamiento aprendido de sus profesores y emprendió la aventura del trabajo en equipo que exigían los tiempos nuevos. En ello, como en tantas otras cosas, fue pionero exitoso.

En su nuevo papel fue el factor conglomerante de decenas de temas y debió comprender, aceptar y supo estimular los enfoques diferentes que dábamos a nuestras tareas.

¿Tenemos conciencia quienes estuvimos cerca de él, del esfuerzo y control necesarios para que el navegante solitario puesto a capitán pueda vencer la necesidad de estar en todas partes al mismo tiempo y controlar personalmente la ejecución de cada maniobra?

Nuestra conciencia seguramente nos hizo creer que merecíamos plenamente la confianza que nos depositaba y no comprendemos en qué medida el mérito era de él y no nuestro.

Además de sus luchas profesionales están sus cualidades de hombre común.

Los que hemos seguido sus pasos conocemos del recuerdo dejado por él y su familia en alguno de los sitios donde lo llevó su profesión.

En Embalse, Chascomús y otros muchos rincones del país quedan gentes comunes que fueron sus ayudantes, empleados o simplemente vecinos que lo recuerdan. Este recuerdo muchas veces nos allanó a nosotros el camino facilitando nuestra tarea de continuadores.

¿Es necesario recordar que su casa siempre estaba abierta a nuestras dudas, problemas o simple necesidad de apoyo moral?

Sin embargo, entre colegas tenemos un patrón diferente para juzgarnos entre nosotros.

¿Cómo no va a tener enemigos alguien que sabe con claridad qué cosa quiere hacer de su profesión, para qué debe servir y que además es consecuente, valientemente consecuente con sus ideas? No se trata aquí de cuáles fueran, aunque las comparto. Porque ser útil, querer a su patria, a su gente, quedarse y luchar es siempre sano.

Lo extraño es que siendo así haya tenido *tan pocos* oponentes, y esto es mérito exclusivo de su tolerancia, de su capacidad de convivencia.

A pesar de todo debió ver destruida parte de su labor en la administración provincial y lo miró con filosofía. Pero el trabajo que inició allí germinó en el Instituto de Limnología.

Nuestro Instituto quizá haya sido su obra más amada. Como a una planta joven le faltan todavía algunas ramas que llegarán a ser importantes.



Aquellos amigos suyos que formamos parte de su Instituto estamos hoy claramente unidos gracias a su esfuerzo y su memoria.

Y vamos comprendiendo lentamente en qué medida nuestra armonía dependía de él. Cuánto necesitamos descansar en sus decisiones, sus opiniones o simplemente sus consejos.

Estamos aquí, Dr. Ringuet, para reconocer que extrañamos su presencia y para dar emocionado testimonio de que, ya que usted deja varios libros, un árbol que nos comprometemos a hacer crecer y una descendencia espiritual que lo reconoce como padre, entonces su vida ha sido fecunda y trascendente.

Que de nosotros se pueda decir lo mismo cuando llegue el momento.

Homenaje al Dr. Raúl Adolfo Ringuelet
por Lauce R. Freyre
Limnobiós, La Plata, Argentina, 2(7): 490. 1983.

El 23 de noviembre de 1983, en la calle Mitre 2853 de la ciudad de Mar del Plata, se ha realizado un sencillo acto al que asistieron autoridades municipales y provinciales del gobierno saliente, así como representantes del actual gobierno, investigadores del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, de la Universidad Nacional de Mar del Plata, del Instituto de Geología de Costas, del Instituto de Limnología de La Plata, además de la viuda del recientemente desaparecido Dr. R. A. Ringuelet, Dra. Andreína C. Bochino de Ringuelet. Durante el acto se dio cumplimiento a la resolución nº 365 del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires, que se transcribe a continuación:

“Visto lo solicitado por la Dirección Provincial de Recursos Naturales y Ecología, sobre los merecimientos a que se hiciera acreedor el Dr. Raúl A. Ringuelet; y considerando:

Que su profusa obra científica y su reconocida calidad humana reflejó el reconocimiento del más destacado zoólogo argentino de la últimas décadas;

Que la lista de trabajos publicados, constituye el mejor modo de apreciar la diversidad de temas que cultivara en su vida científica;

Que en reconocimiento a su relevante actividad académica, fue receptor de numerosas distinciones y premios, en el orden nacional e internacional;

Que dentro de los numerosos cargos, fue quien ocupara en su creación, la otrora Dirección de Recursos Pesqueros del Ministerio de Asuntos Agrarios;

Que en reconocimiento a su actuación en la misma, lo solicitado será un modesto y justo homenaje; por ello, el Ministro de Asuntos Agrarios

RESUELVE

Artículo 1º: Imponer el nombre del Dr. Raúl Adolfo Ringuelet, a la Sala de Reuniones del Servicio de Pesca Marítima de Mar del Plata, dependiente de la Dirección de Administración de Recursos Naturales.

Art. 2º: Poner en conocimiento de la presente, a su Sra. Esposa y familiares.

Art. 3º: Regístrese, comuníquese y pase a sus efectos a la Dirección Provincial de Recursos Naturales y Ecología”.

Luego de descubierta la placa conmemorativa, el Ing. Agr. Ricardo D. Thorton en pocas palabras agradeció a la Dra. Bochino de Ringuelet su presencia y destacó el apoyo por ella brindado en la concreción de la labor de su esposo, haciendo notar además que el estado de deterioro de los recursos naturales, particularmente los de las lagunas pampásicas, se debe parcialmente a la falta de reconocimiento por parte de los funcionarios de las recomendaciones técnicas, entre las que descuellan por su precisión las del Dr. Raúl Adolfo Ringuelet.

Prof. Clarice Pignalberi de Hassan
1931-1993

por Elly Cordiviola de Yuan

Rev. Asoc. Cienc. Nat. Lit., Santo Tomé, Santa Fe, Argentina, 22(2): 1-2.
1991(1993).

Víctima de una cruel enfermedad, el 31 de julio falleció en Santa Fe la Prof. Clarice Pignalberi de Hassan, la que desarrolló una vasta trayectoria científica (en el país y en el exterior). Luego de obtener en 1948 su título de Maestra Normal Nacional, inició en 1953 sus estudios sobre Ciencias Naturales en el entonces flamante Instituto del Profesorado de Santa Fe (dependiente de la UNL). Alumna destacada, logra allí su título de Profesora de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Ciencias Naturales en 1956 con el Diploma n° 1 que extendiera esa institución. Dedicóse en una primera época a la docencia secundaria y universitaria, a la vez que trabajó en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Santa Fe para, posteriormente, en 1961 integrar el grupo fundador que diera origen al Instituto Nacional de Limnología en Santo Tomé (Santa Fe), el primero que se creara en el ámbito del CONICET. Inicialmente fue Becaria de perfeccionamiento. En 1964-65 obtuvo una beca externa del CONICET para realizar un entrenamiento en el Istituto Italiano di Idrobiologia en Pallanza (Italia). En 1964 ingresó a la Carrera del Investigador Científico y Tecnológico del CONICET, en la que se jubiló en 1991 en la categoría de Investigador Principal.

Es de destacar, asimismo, la ardua tarea que desarrolló durante casi quince años como Directora del Instituto Nacional de Limnología (1975-1988), llevando adelante la conducción científica y administrativa de un grupo humano de alrededor de 50 personas (con toda la responsabilidad que ello implica).



Publicó numerosos trabajos de investigación en revistas del país y del exterior en temas de su especialidad, desde estudios sobre formícidos hasta migraciones y poblaciones de peces del valle aluvial del río Paraná. Dirigió proyectos de investigación, Investigadores, becarios y miembros de la Carrera del Personal de Apoyo a la Investigación del CONICET.

Fue fundadora de distintas asociaciones científicas, entre ellas nuestra Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, con la que colaboró permanentemente, inclusive formando parte de su Comisión Directiva y Asesoría Científica. Igualmente realizó trabajos de difusión de los conocimientos científicos, siendo editora de la Revista Ecología y como árbitro en otras publicaciones (por su versación en la especialidad).

Asistió, con presentación de trabajos, a reuniones internacionales como el II Congreso Latinoamericano de Zoología (en 1962) llevado a cabo en São Paulo (Brasil); en 1968 al XVII Congreso Internacional de Limnología en Israel, visitando en la oportunidad distintos centros de investigación en Europa. Dentro del país, participó en numerosas reuniones científicas y congresos, dictando conferencias y cursos y asistiendo, gracias a su constante espíritu de superación, asimismo, a cursos de perfeccionamiento en diversas disciplinas.

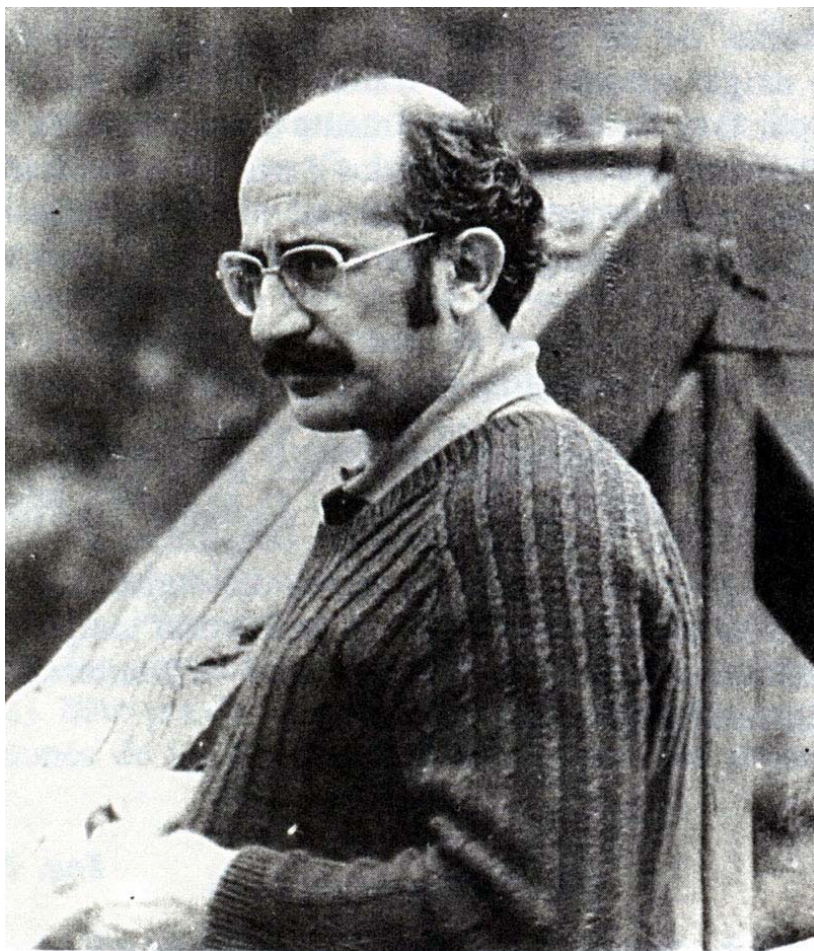
Formó su hogar en 1968, siendo esposa y madre ejemplar. Pero quizás, lo que más deba destacarse en esta breve síntesis de su paso por la vida fue su calidad humana y humildad, que pudimos apreciar en todo momento. Tuvo la grandeza de haber cumplido cabalmente con lo dicho por Rabindranath Tagore con toda simpleza, pero a la vez, profundidad: “Que tu vida sea recta y sencilla como una flauta de caña”. En su caso fue así.

Aldo Amílcar Mariazzi

por Miguel A. Di Siervi

Rev. Asoc. Cs. Nat. Lit., Santo Tomé, Santa Fe, Argentina, 26(2): 74-75. 1995.

El Dr. Aldo Amílcar Mariazzi falleció el 9 de setiembre de 1995. Nacido en la ciudad de Chivilcoy, provincia de Buenos Aires, el 23 de marzo de 1943, se trasladó a la ciudad de La Plata para realizar sus estudios universitarios, donde se graduó en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo como Licenciado en Zoología en mayo de 1968. Continuó sus estudios de postgrado, egresando de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de La Plata con el título de Bacteriólogo Clínico e Industrial en diciembre de 1970. Especializado en bacteriología limnológica, su tesis doctoral *Estudio bacteriológico en ecosistemas lacustres subalpinos. Ecología y taxonomía de microorganismos con actividad lipolítica* lo llevó a ser el primer Doctor en Bacteriología Clínica e Industrial egresado de la Universidad de La Plata en noviembre de 1975.



Desde el año 1966, en que comenzó sus tareas como técnico contratado del Ministerio de Asuntos Agrarios de la provincia de Buenos Aires, sus trabajos se orientaron siempre a la investigación de las relaciones de las bacterias acuáticas con su medio ambiente. Fue así como en el año 1968 ingresó como Investigador Asociado con dedicación exclusiva, a cargo del laboratorio de Bacteriología del Instituto de Limnología de la Universidad Nacional de La Plata, cargo que mantuvo en forma interina y por concurso desde 1972. A partir de 1975, fue Jefe de

Trabajos Prácticos con dedicación exclusiva del Instituto de Limnología de la UNLP. Su ingreso a la Carrera del Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas fue en el año 1977, como Investigador Adjunto. A partir de 1981 y hasta la actualidad se desempeñaba como Investigador Independiente del CONICET.

Toda su carrera la desarrolló en el Instituto de Limnología de La Plata, hoy llamado "Dr. Raúl A. Ringuelet" en honor a quien fuera su creador, de quien el Dr. Mariazzi fue uno de los discípulos, además de integrante del plantel de profesionales que dio origen

a esta institución. En ella llegó a formar parte del Consejo Asesor (1986-1987), teniendo luego el honor de ser su Director entre los años 1987 y 1989.

Varias becas lo llevaron a completar e intercambiar sus conocimientos con prestigiosos científicos del mundo. En 1973-1975 fue becario externo del CONICET en el Instituto Italiano di Idrobiologia, Pallanza, Italia. En 1975, como becario del British Council tuvo como lugar de trabajo el Windermere Laboratory, Freshwater Biological Association, Gran Bretaña. En el año 1985 fue becario de postdoctorado de la Japan Society for the Promotion of Science, en la Facultad de Agricultura de la Universidad de Kyoto, Japón.

Fue director de becarios tesistas e investigadores, pues muchos noveles científicos encontraron en él una valiosa guía en sus trabajos; y aún posibilitó el viaje de muchos de ellos al exterior, ofreciéndoles desinteresadamente sus múltiples contactos internacionales.

Autor de casi 50 trabajos científicos e innumerables de orden técnico, fue un ferviente impulsor del estudio a largo plazo de los cuerpos de agua continentales, a fin de observar en ellos la influencia del hombre. Fue así que se encontraba abocado al estudio de los efectos pre y post operacionales de la central atómica sobre el embalse de Río Tercero, desde el año 1977.

Estableció una importante red de contactos internacionales con investigadores reconocidos mundialmente, habiendo alcanzado un amplio reconocimiento científico dentro de su especialidad. Tuvo un gran talento para tomar nuevas ideas e instrumentarlas dentro de su grupo de trabajo del Instituto de Limnología, a quienes dio los fundamentos de las investigaciones sobre ecología microbiana que hoy está desarrollando.

Con la desaparición de Aldo Mariazzi hemos perdido no sólo a un amigo sino también a un inspirado colega, cuyo protagonismo en la investigación microbiológica será difícil de reemplazar.

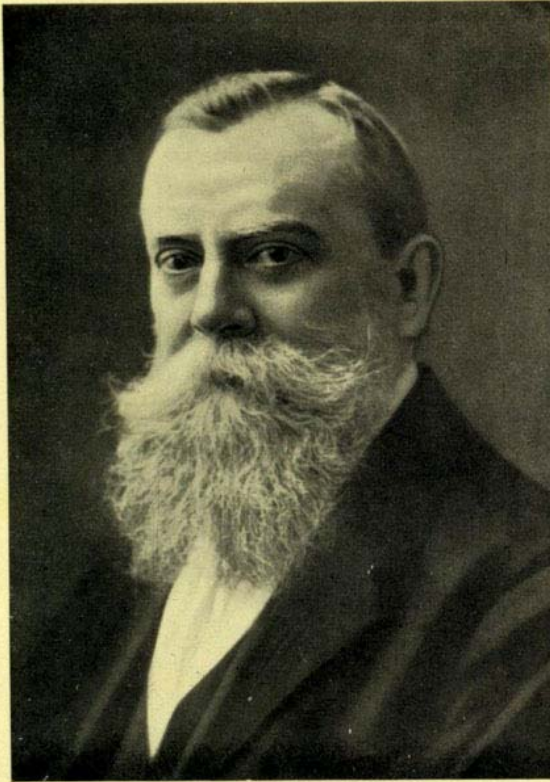
Fernando Lahille

Ictiólogo

por Hugo L. López y Adriana E. Aquino

Revista Museo., La Plata, Argentina, 2(8): 19-24. 1996.

“Nadie ignora que Lahille cumplió entre nosotros, como profesor de



F. Lahille

enseñanza superior y como investigador en el campo de las ciencias naturales, una extraordinaria labor docente y científica. Así como había recorrido la República en toda su extensión, recorrió en sus estudios, puede decirse, toda la escala zoológica en una labor raramente igualada: desde los protozoarios microscópicos hasta las ballenas, los gigantes de la fauna; desde los equinodermos fósiles hasta los peces que habitan las aguas de nuestro ríos y de nuestro mares, estudios en los que era el especialista indiscutido, ya que la ictiología era su rama predilecta, a la que dedicaba la casi totalidad del tiempo que podía disponer en algún claro que le dejaba su múltiple actividad; desde los Tunicados que constituyeron el

motivo de su tesis justamente alabada para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de París (1890), hasta las aves; desde los moluscos hasta los mamíferos terrestres y los estudios antropológicos sobre los Oonas y las particularidades de su lenguaje”.

Alberto Fesquet, 1940

La obra ictiológica de Fernando Lahille es sólo parte de la producción científica de este multifacético zoólogo-filósofo, pero sin duda alguna ocupa un lugar de preeminencia en la totalidad de su producción. Esto queda manifiesto en sus escritos, así como en los testimonios de quienes lo conocieron, por lo cual podemos considerarlo legítimamente un ictiólogo.

El joven francés Fernando Lahille (1861-1940) arribó a la Argentina el 15 de setiembre de 1893. Desde el punto de vista histórico, su llegada puede encuadrarse en la política científica mantenida por gobiernos de la segunda mitad del siglo XIX, de invitar a científicos extranjeros para cubrir cargos en las nuevas reparticiones oficiales para resolver problemas técnicos y aplicados, participar en la reorganización de la educación a todos los niveles, así como en la creación o reorganización de academias científicas y museos de historia natural (Halperin Donghi, 1970).

En este contexto y pocos años después de creado el Museo de La Plata, el perito Francisco P. Moreno invita a Lahille a ocupar la Jefatura de la Sección Zoología del Museo de La Plata. Desde allí debería realizar estudios biológicos de las costas y lagos patagónicos participando de las expediciones científicas del Museo.

Llegaba a la Argentina respaldado por los más altos honores académicos de Francia: Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de París (1891), Doctor en Medicina (1893), Profesor Libre de la Facultad de Ciencias de Toulouse (1890-92), y ya con 57 trabajos publicados. Era considerado un enciclopedista en una época en la que arreciaba la polémica entre los que abogaban por la especialización científica frente a los que defendían la necesidad de contar como marco una visión general de la zoología. Lahille se contaba entre estos últimos, y consideraba que la especialización temprana podía llevar a graves errores de concepto.

Alberto Fesquet (1940, 1941), como alumno y discípulo, Birabén (1969), Nani (1960) y Ringuelet (1967) han dejado valiosos testimonios sobre este científico en su carácter de zoólogo, filósofo, académico y maestro. Al margen de nuestro objetivo central de comentar aspectos de su carrera como ictiólogo, mencionaremos algunas características de su personalidad que contribuyeron a distinguir su obra: el gusto por las letras y la filosofía, manifestado en la elegancia de su escritura y comentarios filosóficos, morales y epistemológicos; la enorme capacidad de trabajo del cual hacía un culto (su frase *labore felicitas* – como epígrafe (Fig. 1); el sentido didáctico y pedagógico tan personal reflejado en sus trabajos de divulgación científica; y finalmente, la profunda identificación con los intereses científicos, educativos, económicos y sociales del país.



Fig. 1. Emblema de F. Lahille

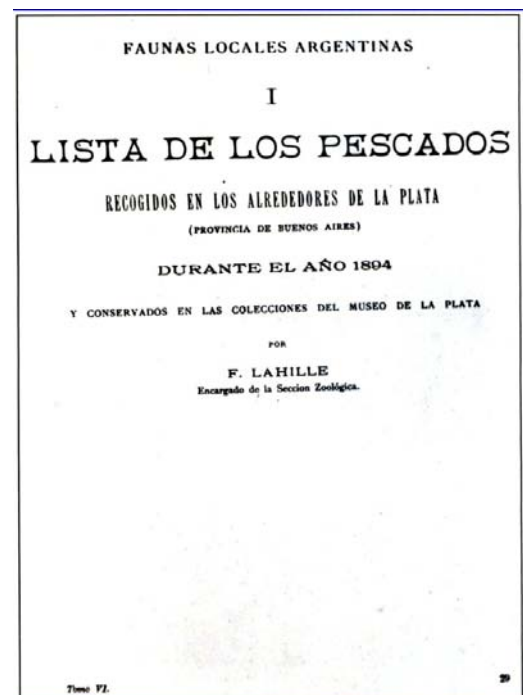
Lo que inicialmente iba a representar una estancia transitoria en la Argentina, finalmente derivó en un afincamiento definitivo. Luego de su paso por el Museo de La Plata, entre 1893 y 1899, ocupa la Jefatura de la División de Caza y Pesca, del Ministerio de Agricultura de la Nación. A su cargo se agregaron posteriormente la División de Zoología Aplicada con injerencia en problemas de Entomología Agrícola, Sericultura, Apicultura y Parasitología Animal. No obstante las responsabilidades que le habían asignado, Lahille comentaba al final de su carrera que había tenido pocas respuestas a sus pedidos de aumento de personal y fondos, los cuales consideraba necesarios en función de la diversidad e importancia de los problemas que debían resolver. Gran parte de los numerosos trabajos publicados, en especial aquéllos sobre entomología (Fesquet, 1940), tuvieron como punto de partida cuestiones sobre zoología aplicada que se le presentaban en este ámbito.

La actividad docente de Lahille también fue continua: Profesor Titular de Zoología en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires (1910-1930) y Catedrático de la Escuela Normal de Profesores (1904-1930) y en la Escuela Normal Superior (1910-1911). Entre los honores recibidos, fue nombrado Académico de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (1926) y Profesor Honorario de la Universidad de Buenos Aires (1930).

La producción de Lahille en temas ictiológicos, tanto sobre peces marinos como de agua dulce, alcanza un número de alrededor de 45 artículos. Dos temáticas se distinguen como marco: trabajos sobre temas pesqueros y aquéllos relacionados con aspectos taxonómicos.

Durante los años en que trabajó en el Museo de La Plata publicó tres artículos relacionados con la ictiología (Lahille, 1895a y b; 1898), de los cuales el primero es una lista de los peces de los alrededores de La Plata (Fig. 2). Siendo el primer trabajo ictiológico generado por el Museo de La Plata, podemos afirmar que la Ictiología en nuestra institución cumplió recientemente el centenario, constituyendo Lahille su primer ictiólogo. En la introducción de este artículo ya apreciamos su alejamiento de la ortodoxia taxonómica de la época, postura que mantendría a lo largo de toda su carrera: por ejemplo, oponiéndose irónicamente a los que llamaba “*especiógrafos*” (zoólogos sistemáticos con tendencia a la creación indiscriminada de especies y divisiones en las clasificaciones), y cuestionando el uso de una jerga científica cerrada, fomentando, por otra parte, el conocimiento de los nombres vernáculos de las especies.

Fig. 2. Encabezado del primer trabajo en la Revista del Museo de La Plata (1895a).



Recordemos que la actividad de Lahille transcurre en un período en que importantes ictiólogos extranjeros dirigían su atención a los peces neotropicales. Entre otros, podemos mencionar al germano-norteamericano C. Eigenmann (1863-1927); los norteamericanos E. Cope (1840-1897), T. Gill (1837-1932) y S. Meek (1859-1914); los ingleses A. Günther (1830-1914), G. Boulenger (1858-1937) y C. Regan (1878-1943); y al austríaco F. Steindachner (1834-1919).

La actividad de índole sistemática de Lahille incluye estudios ictiofaunísticos tanto de ambientes de agua dulce como marinos, nuevas citas y descripciones de nuevas especies. De importancia particular son las revisiones taxonómicas de grupos: entre ellas, la de los zoarcidos (1908), gimnotiformes (1910), macrúridos (1914), condriactios (1921), esociformes (1923), pejerreyes (1929) y pleuronectiformes (1939). Todas llevan la impronta del autor en el detalle nomenclatural, la escrupulosidad en la explicación de la metodología seguida en el análisis ictiométrico, el manejo de cuadros explicativos y la inclusión de muy buena iconografía.

En 1895, publicó un análisis pormenorizado sobre la industria pesquera en la provincia de Buenos Aires. Constituye un singular documento histórico, ya que además de discutir aspectos prácticos de la actividad, aporta datos detallados propios sobre tamaño de flotas, capturas, ganancias y exportaciones de la época. Además, estudia las posibilidades de Miramar y Necochea como puertos pesqueros, y de los ambientes lagunares y arroyos como generadores de recursos.

Los temas pesqueros constituirían una de las mayores preocupaciones y pasiones en su carrera. Así, entre los principales proyectos de sus primeros años en la Argentina, figuraba el establecimiento de un laboratorio marítimo en la costa del Atlántico (Lahille, 1898). Su preparación científica y experiencia en Francia le permitieron reconocer, ya en sus primeros viajes a lo largo del litoral marítimo, la riqueza de sus recursos naturales. Veía como una necesidad el establecimiento de *“una estación marítima destinada especialmente a ejecutar estudios técnicos relacionados con las pesquerías y a dar a cierto número de jóvenes una enseñanza práctica de la biología y las industrias del mar”* (Lahille, 1908). En 1895 escribía que este proyecto representaba uno de los objetos que tuvo en vista la dirección del Museo de La Plata al llamarlo *“a este país tan hermoso y aún tan poco aprovechado en relación a sus inmensos recursos naturales”*. La estación que planeaba, y que estaría al nivel del de las europeas, iba a constituirse en la primera en ser establecida en América del Sur (cabe mencionar que en América del Norte la primera estación fue creada aproximadamente en 1850 impulsada por Lois Agassiz). Su proyecto se concretó en los años 1897-98 a través de la construcción de una casilla desmontable en Punta Mogotes, Mar del Plata (Fig. 3), en terrenos cedidos por Jacinto Peralta Ramos al Museo de La Plata. Fue montada con los instrumentos indispensables y dotada incluso de dos embarcaciones, la *D’Orbigny* y la *Juana María* (este último nombre elegido en honor a la hija del Perito Moreno). Lamentablemente, el laboratorio prácticamente no fue utilizado. Años más tarde, en la conferencia que dictó con motivo del 35º Aniversario de la Sociedad Científica Argentina (Lahille, 1908), daba a entender que la pérdida de la estación se produjo debido a intereses y a la ineptitud dirigenal: *“Ahora, cuando nació la nueva universidad de La Plata, el Museo no supo conservar la posesión de éste su nuevo anexo. [...]”*; y agregaba: *“Los laboratorios y los museos representan también*

una fuente de riquezas; son una gran fuerza nacional: pero como los grandes campeones seleccionados, no tardan en perder su valor cuando se ponen entre manos de personas poco expertas aunque posiblemente competentes en otros asuntos". En estas palabras es notable la actualidad del discurso, pudiendo haber sido aplicadas a las políticas científicas del siglo XX que, muchas veces, no han estado a la altura de las necesidades y posibilidades del país. Recordemos que durante la última década del siglo XIX, el país atravesaba un período de profunda recesión económica, lo cual tal vez haya influido en la falta de apoyo oficial para el funcionamiento de la estación.



Fig. 3. Primer laboratorio marítimo de América del Sur, levantado en Punta Mogotes (provincia de Buenos Aires, 38° 4' S).

Su producción en la temática pesquera entre los años 1895 y 1929 incluye trabajos sobre laboratorios marinos, biología de peces de interés comercial, piscicultura, la industria pesquera y la problemática de los pescadores artesanales, el transporte y comercialización de pescado, la reglamentación de la pesca, la relación entre la pesca y la colonización costera, etc. Teniendo como móvil el fomento de las industrias pesqueras, de particular interés fue su *Atlas talasográfico* (1901) (Fig. 4), incluyendo resultados de sus campañas a bordo de barcos de la Armada Argentina durante las cuales levantó planos de los fondos en las zonas de pesca desde Buenos Aires hasta Santa Cruz. No sólo le interesaron aspectos prácticos sino también las implicancias que tendría la actividad pesquera en el desarrollo socio-económico de los habitantes de la Patagonia, lo cual refleja su identificación con la problemática social del país.

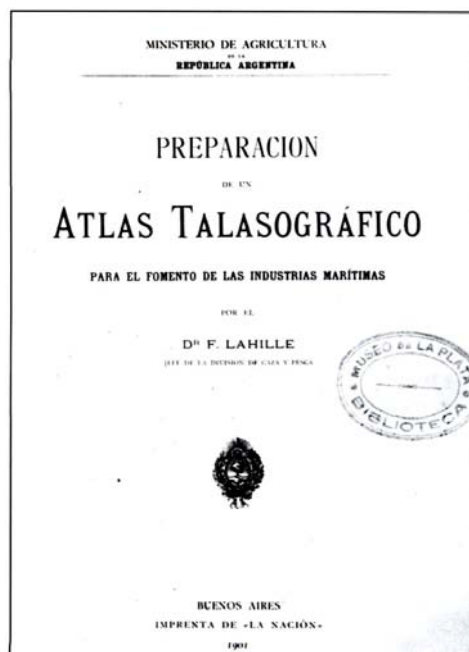


Fig. 4. Encabezamiento del Atlas Talasográfico (1901).

Dos títulos muestran su sentido didáctico y el interés que ponía en la divulgación. En el artículo *Estudio sistemáticos de los peces* (1901), explica detalladamente como construir una planilla ictiométrica: la importancia dada a la metodología seguida, lo cual permite la repetibilidad de las observaciones, se encontraba acorde al espíritu científico-experimental baconiano explícitamente fomentado por Lahille. Un segundo trabajo, *Clasificación evolutiva de los peces y algunas lecciones que nos dan* (1926), refleja su personal estilo pedagógico, caracterizando de una manera intencionalmente antropomórfica a los distintos grupos de peces, proponiendo un eje evolutivo-adaptativo. Es interesante señalar el cuestionamiento que realiza a las clasificaciones “no naturales” basadas en semejanzas que provienen de la relación medio-forma, lo cual conduce a lo que denomina “convergencias adaptativas de las formas”. A lo largo del trabajo narra la evolución de los peces relacionando su forma y comportamiento con conductas humanas. Por ejemplo, los divide en materialista e idealistas según sus hábitos reproductivos: los primeros están representados por los elasmobranquios, que “buscan satisfacciones materiales groseras [...] los machos conocen el placer supremo de la posesión y las hembras sumisas el goce de la entrega”. El segundo grupo lo componen “peces que desde la época devoniana se arrojaron a la conquista del agua dulce y de la tierra firme e idealizaron el amor. Ellos no piden pues delectaciones sexuales o contactos o caricias íntimas y prolongadas”.

Si bien por la misma naturaleza dinámica del conocimiento científico, gran parte de las contribuciones y estilo de Fernando Lahille podrían hoy considerarse anacrónicos, estas líneas intentan recordarlo con el espíritu de una frase del filósofo francés Gilles Deleuze, en la cual platea que “Si no se sabe cómo recuperar lo novedoso de un autor en relación a su época, se pierde también aquello que es para siempre”. Consciente del olvido en que caemos, en palabras recogidas por A. Fesquet (1940), Lahille mismo escribía: “Quizá la mayoría de tus conciudadanos no conocerá tus desvelos incesantes y no premiará tu intensa labor; pero en tu propia conciencia encontrarás la más dulce de las recompensas y al recostarte al fin de tus días de lucha sobre tu lecho de dolor y de muerte, podrás sonreír a la intrusa y decirle que tú eres quien la venció; podrás decirle con Horacio ‘No moriré del todo’”.

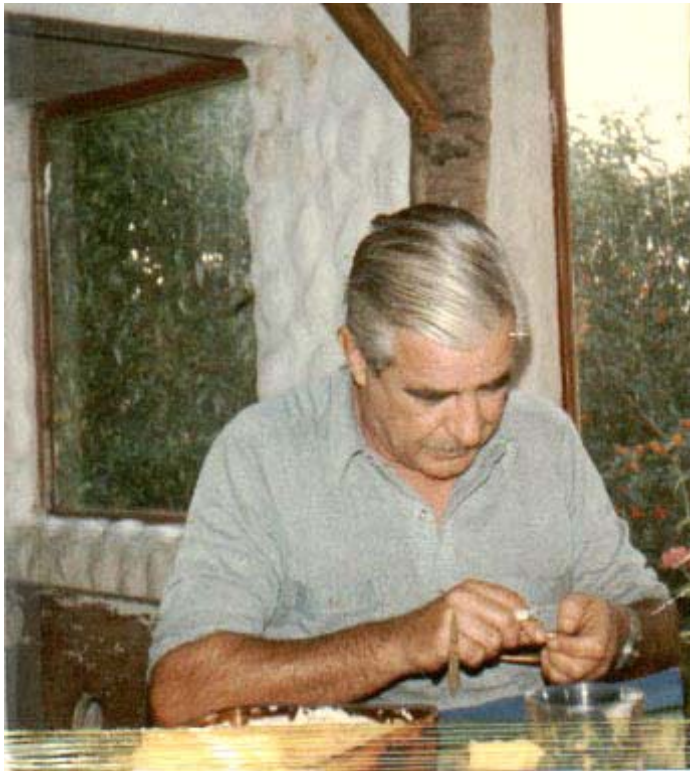
Dr. Ricardo A. Ronderos

por Juan A. Schnack

Rev. Soc. Entomol. Argent., Buenos Aires, Argentina, 55(1-4): 1-2. 1996.

Con la desaparición física del Prof. Dr. Ricardo Arturo Ronderos, acaecida el 3 de marzo de 1995, la Ciencia argentina y sus instituciones y sociedades, muy especialmente nuestra Sociedad Entomológica Argentina, pierden a uno de sus más dilectos miembros.

Su trayectoria humana y académica fue tan rica que toda semblanza que se intente nunca será suficiente. Fue un científico notable, que cultivó las más diversas áreas temáticas, y en casi todas fue un excepcional creativo, inauguró líneas de investigación en la Argentina y estimuló su desarrollo en los numerosos discípulos que tuvo. Su actividad en la docencia se extendió por más de 45 años, desde que se iniciara como Ayudante Alumno, hasta su desempeño como Profesor Titular en los últimos 30 años,



cargos que ejerciera principalmente en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), especialmente dictando las materias Zoología General (1966-1982), Zoología Invertebrados II (1983-1994) y Antropodología Sanitaria (1972-1993), siendo de esta última su creador. Como entomólogo, sus aportes en los campos de la taxonomía, filogenia, biogeografía y ecología fueron trascendentes, habiendo acometido el tratamiento de varios grupos taxonómicos, de los cuales descolló mundialmente en la acridiología.

Sus trabajos denotaron siempre una extrema rigurosidad científica y muchos de ellos son expresivos de su preocupación por los insectos de interés agrícola, médico y veterinario. Fue uno de los principales promotores del desarrollo de estudios dinámico-poblacionales de plagas entomológicas, así como de la implementación de nuevos métodos para su control microbiano. Fue miembro de la Comisión Nacional de la Enfermedad de Chagas (1978-1985), cofundador del Centro de Estudios Parasitológicos y de Vectores (CEPAVE-UNLP-CONICET), inauguró el dictado de la asignatura Antropodología Sanitaria en la UNLP (1972), dirigió estudios relativos a vectores y aspectos ambientales como asesor externo de la Comisión Técnica Mixta de Salto Grande (CTM) (1986-1995) y de la Entidad Binacional Yaciretá (EBY) (1988-1995). Su producción científica está expresada en la publicación de alrededor de un centenar de trabajos, en revistas de reconocido prestigio nacional e internacional. Su aporte a la formación de recursos humanos fue sustantivo: dirigió más de 50 trabajos, entre

becarios e investigadores de la CIC y CONICET, y tesis doctorales de la UNLP. Tuvo destacada actuación en ámbitos académicos de diversas regiones del mundo, tanto en América Latina, como de los Estados Unidos de América y Europa.

En relación con nuestra sociedad Entomológica Argentina, fue su presidente (1964-1976, 1976-1979) y Director de su Revista (1962-1964, 1968-1985). Entre otras distinciones que le fueran conferidas, se destacan su designación como Presidente de la Panamerican Acridiological Society (Orthopterists' Society) (1981-1983) y la obtención del Premio "Angel Gallardo", otorgado por la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (Bienio 1977-1979).

La importancia de la existencia del Dr. Ricardo Arturo Ronderos fue tan grande e influyente que cuesta concebir su ausencia. Es recurrente el recuerdo de charlas o discusiones sobre los más variados temas, en el laboratorio, en el campo o en su casa, donde su presencia se imponía por la fuerza de sus concepciones, por el interés que concitaban sus opiniones y por la actitud frontal que siempre exhibió. en el plano afectivo, su calidad humana, su leal cultivo de la amistad y su generosa entrega, fueron los rasgos más salientes de su trascendente paso por la vida.



Cuarenta y seis años de labor científica del “Dr. Raúl A. Ringuelet”
por Alberto Rodrigues Capítulo
En: Instituto de Limnología “Dr. Raúl A. Ringuelet” (1968-1996),
CONICET-UNLP, La Plata, Argentina. 1997.

El Dr. Raúl Adolfo Ringuelet nació en la ciudad de La Plata el 10 de septiembre de 1914 (curiosamente la jornada anterior a la celebración del día del maestro). Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Graduada Anexa (1922-1927), en tanto que el Colegio Nacional lo albergó en el secundario (1928-1932). En el Instituto Superior del Museo de la UNLP se graduó como Doctor en Ciencias Naturales en 1939.

Su primer trabajo de investigación data de 1936 y desde allí hasta 1967, en que se crea el Instituto de Limnología que hoy lleva su nombre, llevaba registradas más de 142 publicaciones científicas de diverso orden, prevaleciendo aquellas referidas a la Biología y Sistemática de hirudíneos, crustáceos y opiliones, Biogeografía, Ecología Limnológica, Ictiología y Parasitología.

A partir de la fundación del ILPLA su labor de investigación fue aún más fecunda, continuando con varios de los diversos temas que ya venía desarrollando. Así pudo concretar la Zoogeografía de los crustáceos copépodos, peces pampásicos y chilenos de agua dulce, extendiéndose en muchos casos más al norte de Sudamérica. También los hirudíneos recibieron de su parte una nueva atención desde el punto de vista zoogeográfico, alcanzando en este caso también a Mesoamérica. En 1981 define el Ecotono Faunístico Subtropical Pampásico y sus cambios históricos a partir de un Simposio en las VI Jornadas Argentinas de Zoología, que sería motivo de referencia para estudios posteriores de las nuevas generaciones.



Más de 20 trabajos sobre hirudíneos evidencian la predilección del Dr. Ringuélet por este grupo zoológico de anélidos (que él nos lo hizo parecer muy simpático); sólo dos trabajos sobre los copépodos se destacaron en sus estudios de Carcinología en esta etapa, ya que prefirió encausar en becarios y recientes investigadores estos aspectos de la Zoología. Resultaba evidente que el tema de su preferencia estaba fuertemente vinculado a la Limnología, dado que es aquí donde empeño desde 1968 sus mayores esfuerzos y creatividad. En 23 trabajos, varios de ellos en colaboración, redefine, caracteriza y tipifica los cuerpos lagunares pampásicos, sus parámetros físicoquímicos vinculados a la producción de peces, ecología del zooplancton, las macrófitas, el complejo bentónico y otras comunidades dulceacuícolas.

Su tenacidad para hallar nuevos puntos de vista de la Ecología Acuática lo lleva a emprender otros estudios de la Limnología Regional. Crece en 1979 su interés por los estudios de la fauna subterránea, de los que quien suscribe acompañó en varias prospecciones. Estos aspectos fueron luego desarrollados con singular énfasis por sus discípulos en Tucumán.

Su constante preocupación por la preservación del ambiente, en tiempos en que la Ecología era todavía incipiente, lo lleva a profundizar también en esta temática publicando un trabajo donde relaciona la acuicultura y la polución de los cuerpos de agua, así como un ensayo referido a los tipos de contaminación. También hizo aportes referidos a la preservación de las áreas naturales y de los ecosistemas, la ordenación de la fauna silvestre y de su hábitat, los medios acuáticos no oceánicos, la movilidad racional de los recursos, los Parques Nacionales y la regulación pesquera dulceacuícola. Muchos de estos aspectos fueron derivados de su propia experiencia al frente de la Dirección de Recursos Naturales del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.

Cuatro trabajos ictiológicos y dos tratados de mayor envergadura, algunos en colaboración, marcan su paso por la ictiofauna argentina y neotropical en este último período, dejando una excelente base para sus discípulos y otros emprendedores en esta temática. En 1978 publica una amena síntesis sobre "Cien años de Zoología en el Museo de La Plata" en homenaje al centenario de esta Institución.

La labor estrictamente científica del Dr. Ringuélet estuvo siempre apoyada por un sinnúmero de publicaciones de divulgación, lo que evidencia su preocupación por la accesibilidad de los diferentes ámbitos de la sociedad a la información disponible sobre la conservación de los recursos naturales. Sin duda, la transferencia de toda esta información llegó de diversas maneras a los distintos niveles de público. Los alumnos de varias Cátedras del Museo se nutrieron con estos valiosos conocimientos en su carácter de Profesor Titular de Zoología Sistemática en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires. A partir de la Dirección de Recursos Naturales de la Provincia de Buenos Aires, generó un significativo aporte para la legislación de los recursos naturales, así como también desde su ámbito como Miembro del Directorio del CONICET. No puede dejar de mencionarse su actuación como Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Subdirector del Museo de La Plata y Director de varias revistas científicas.

La Universidad Nacional de La Plata lo nombró en julio de 1980 como Profesor Extraordinario en el Grado de Emérito, que se suma a las distinciones obtenidas previamente, como el Premio Provincial de Ciencias de la Provincia de Buenos Aires (1963) y Premio Francisco P. Moreno del Museo de La Plata (1977).

Con esta breve síntesis sólo se quiere significar algunos de los aspectos más relevantes de la fecunda labor del Dr. Raúl A. Ringuelet en el ámbito de las Ciencias Naturales y fundamentalmente durante su trayectoria como fundador y miembro del Instituto de Limnología del que fue Director hasta su imprevista desaparición en 1982.

Sus discípulos y alumnos continúan con entusiasmo y empeño en laboratorios y aulas de la Universidad su proyecto de difundir el respeto por la naturaleza y sus recursos renovables.

Mariano Martínez

Un naturalista del Museo de La Plata

por Marcelo Zárate

Revista Museo, La Plata, Argentina, 2(12): 55-56. 1998

... Llegamos a una gran laguna, casi cubierta de aves silvestres; era de verse el gracioso movimiento de los cisnes negros y el efecto de su oscuro plumaje ... A cierta distancia vimos una casa ... el mismo propietario, un caballero argentino de apellido Martínez vino hacia nosotros y nos invitó a pasar

William Mac Cann

Viaje a caballo por las provincias argentinas



Para aquellos que hemos estudiado en el Museo de La Plata, y que las vueltas del destino nos desparrramaron por cualquier lado, existe un fuerte sentimiento de pertenencia compartido, algo que no se explica, pero que se siente intensamente. Es el espíritu del Museo; el intangible, penetrante y misterioso espíritu que uno atesora de aquellos años cada vez más lejanos cuando, entre los vahos de formol de los pasillos, casi un néctar embriagador al evocarlos, descubríamos a los grandes naturalistas, conocíamos a las personalidades de las ciencias argentinas y paladeábamos el sabor

incomparable de las campañas, esos viajes imborrables en el tamiz del recuerdo, convertidos en tradición de las numerosas generaciones de biólogos, paleontólogos, geólogos y arqueólogos que estuvimos en el Museo.

Somos vástagos del mítico Museo y de los tantos, Mariano Martínez fue uno de los críos que supo llevar y transmitir esa impronta emblemática del Naturalista formado en el bosque platense.

Desde su infancia suburbana marplatense, allá en los límites de la ciudad todavía pueblerina, donde había nacido en 1956 y donde la vía del tren era el límite casi con el campo, con “el otro lado” según él contaba, Mariano hizo sus primeras armas de naturalista, acompañando a su padre aficionado a los fósiles, a las salidas al campo, a la vida en contacto con la Naturaleza. Fue el único de los cuatro hermanos que decidió estudiar algo que lo relacionara estrechamente con el mundo natural. Y así eligió ser zoólogo y estudiar en La Plata y se recibió y empezó formalmente a dedicarse a lo que le gustaba, las aves.

Anteojos de metal, siempre o casi el mismo viejo modelo que usaba desde hacía años y que se negaba a cambiar, se los calzaba en una muy pródiga nariz la que, en comunión con los anteojos cómodamente montados sobre ella, constituían la dupla, la marca registrada de Mariano. Tal vez, por ese exceso en la ñata encubierta, los amigos del Museo lo llamaron irremediablemente El Tucán.

Tranquilo y callado, hinchado tibio de San Lorenzo y un tuerca de los que madrugaba el domingo para escuchar la carrera, Mariano o Nano para su familia, era básicamente un agudo observador, un observador de detalles, de situaciones, muy perceptivo y muy conocedor de los estados de ánimo de la gente, lo que él mismo definía como observador de la fauna humana. Tenía la innata habilidad de entrever eso que uno llamaría eufemísticamente sintonía entre la gente.

Tenía aversión por los números, cualquier cosa con números. Y si algo me hizo admirarlo es que, como yo, detestaba los botones, esa invención tan práctica, pero tan repulsiva que la gente utiliza asiduamente. Pocos seguramente deben conocer esta intimidad y sólo alguien que comparta una repulsión tan redonda y nacarada a veces, ¡sabe lo que significa un botón para quien los detesta! Mariano, sin embargo, había llegado a la osadía de usar camisas, un verdadero logro.

Y si había algo que lo movilizara hasta la médula, eso eran las fiestas, las reuniones, los festejos. Eran acontecimientos imperdibles y Mariano, por supuesto, ... ¡infaltable! No era el centro de la reunión, el que suele acaparar la atención del conjunto; todo lo contrario, estaba allí, hablando, riendo, compartiendo. En el '96, había cumplido 40 y nada mejor que celebrarlo con una gran fiesta en la casa familiar de Mar del Plata a la que fuimos muchos de sus amigos. Fue la gran fiesta que organizó con dedicación y que ocupó las charlas de sus amigos durante varios días. Y Mariano la disfrutó con todo, como disfrutó todo lo que la vida le presentó.

Su admirable capacidad de observación, talento que fue perfeccionando con los años, era materializada en sus teatralizadas clases marplatenses. Ningún alumno o espectador casual podía dejar de comprender el movimiento de las garzas buscando

alimento o la emoción disimulada de un grupo de gallaretas audaces internándose en un sembrado de trigo tierno, al que Mariano podía imaginar como un delicado manjar para el paladar exquisito de aquellas aves. Y estaba entonces Mariano, levantando su mano, su pie, la cabeza, contorneándose y haciendo cualquier movimiento necesario para convertirse en una de esas aves que tantas veces había visto.

Recuerdo una vez, en una tarde marplatense de la primavera tardía, de esas cuando el calor empieza a apretar, que Mariano captó los cantos de unos pajaritos migratorios en el medio del batifondo ensordecedor del jardincito de la facultad. Según contaba Laura, su mujer, solía estar en su casa escuchando música, otra de sus pasiones, y podía escuchar el paso de algún ave anochecida o tempranera rumbo al lugar elegido. Le encantaba lo que hacía y le encantaban los animales, predilección que él decía, tenía desde la niñez, cuando enfermo, recordaba mirar una y otra vez las fotos de monos, leones y cuanta fiera le mostraran. Fue un ferviente defensor de la fauna, un auténtico conservacionista y ese fue su mensaje genuino, permanente y constante.

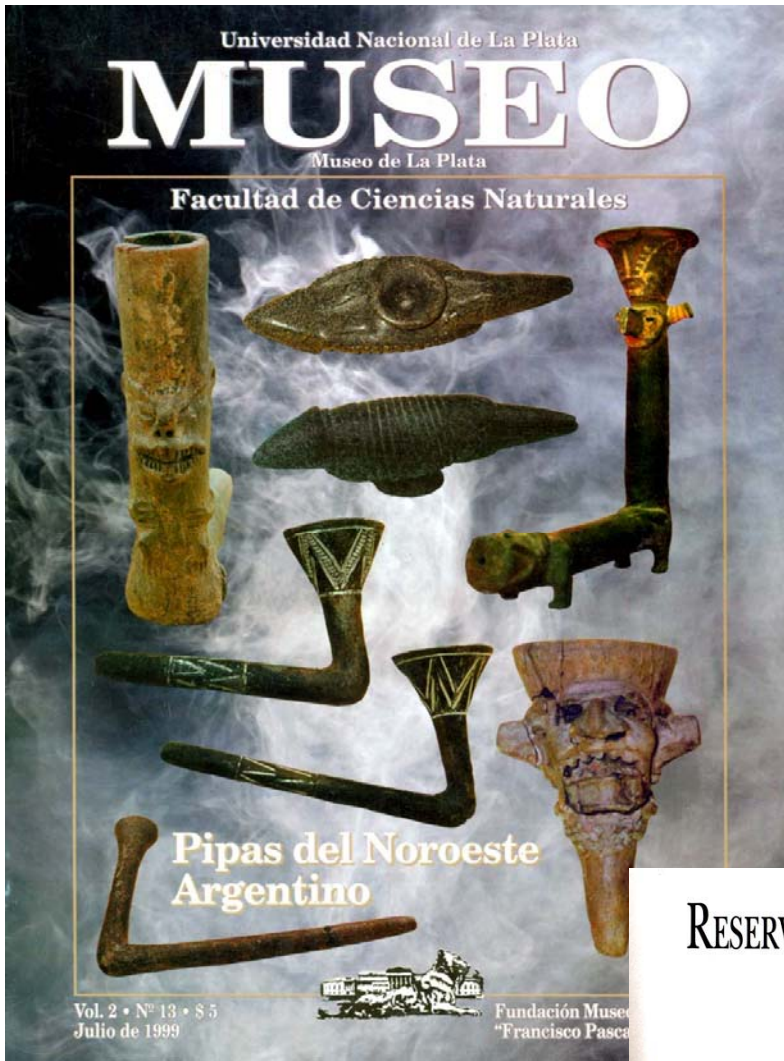
Pocas cosas gozaba tanto como las salidas al campo, era su pasatiempo predilecto. Privilegiaba un día de sol, una tarde de playa, el aire libre a cualquier cosa a puertas adentro. Lo recuerdo recorriendo los pastizales y bosquecitos de talas con sus binoculares y la cámara. Y lo recuerdo silente, abismado en la escena pampeana, mirando, disfrutando. Era entonces, cuando surgía la historia compartida de las escalinatas, la avenida de ginkgos, los amigos del Museo. Recordaba con cariño indisimulado sus años de alumno y los años en el laboratorio de Vertebrados donde a la hora del té de la tardecita, compartía los secretos y los últimos sucesos del edificio del Bosque.

La laguna de Mar Chiquita, al norte de Mar del Plata, había sido su campo de acción, su gran amor naturalista, su objeto de culto. En Mar Chiquita, su lugarpreciado y querido, pasó muchas horas, entre los pastizales y esa laguna a la que conocía como la palma de su mano. Allí fue donde tuvo aquel legendario encuentro muy cercano con un chanco salvaje que lo sorprendió en una de sus habituales recorridas; sus anteojos volaron, el cayó tendido en el piso, y del chanco, ni rastros. Quedó en su anecdotario de campaña con el que solía amenizar alguna reunión o sorprender a sus nuevos oyentes alumnos, admirados por los peligros que había enfrentado el profesor Martínez. Con el tiempo, el chanco se fue convirtiendo en un ser mítico y como era de esperar en nuestra argentinísima idiosincrasia, fuente de inspiración de innumerables bromas.

No se bien el por qué, pero siempre lo imaginé eterno, ni siquiera remotamente alguna vez sospeché que migraría tempranamente hacia su dormitorio reparador. Fue tan vital y agradecido a la vida que lo pude sospechar viejito, andando por el campo o mirando el mar, invariablemente tranquilo, escudriñando el horizonte en busca de otras aves. Pero ahora las cosas cambiaron, son diferentes a como las imaginé. A Mariano ya no lo veo. Sin embargo, tengo la certeza de que está allí, en las playas del faro esperando la gran ola para barrenar; está en el silencio de los talares y en los pocos pastizales que van quedando; está fundido en la inmensidad de la Naturaleza que tanto

admiró y amó. Y definitivamente está entre las cortaderas y los pastizales de Mar Chiquita con los binoculares y la cámara lista para una foto.

De todos aquellos que lo conocimos, de Laura que lo quiere, de todos sus amigos, de todos, vaya este saludo al naturalista Mariano Martínez, un hijo dilecto del Museo de La Plata.



Artículo dedicado a la memoria de
Mariano M. Martínez
 publicado en la Revista Museo, La
 Plata, Argentina, 2(13): 71-72. 1999.

RESERVA PROVINCIAL LAGUNA DE LLANCANELO: PARAÍSO DE LAS AVES ACUÁTICAS

CARLOS A. DARRIEU (*)
 GUILLERMO E. SOAVE (*)
 ANÍBAL R. CAMPERI (*)

Esta nota está dedicada a la memoria de nuestro
 colega y amigo Mariano M. Martínez (1956-1998),
 quien consagró su vida al estudio de las aves acuáticas.

Ubicación geográfica y características generales

La laguna de Llancanelo (35° 3' S - 69° 10' O) es un cuerpo de agua de aproximadamente 40.000 ha de superficie, ubicado en el Departamento de Malargüe, al sur de la provincia de Mendoza. A una altura de 1330 m sobre el nivel del mar. Se encuentra a 70 km de la Cordillera de los Andes. Flanqueada por cerros precordilleranos de mediana altura, de los cuales los más importantes son El Trapal, El Chingolo, El Nevado y El Coral. Para acceder a esta laguna se debe seguir la Ruta Nacional N° 40 hacia el sur de Malargüe, recorriendo 22 km para tomar luego la Ruta Provincial 186.

Forma parte de una cuenca endorreica -sin desagüe al mar- de 30 km de longitud por 12 km de ancho, que recibe el aporte del río Malargüe y de los arroyos Malo, Mocho,

tra en la zona noroeste, en la desembocadura de los principales arroyos, donde la salinidad es menor. Entre las helófitas -vegetación emergente- domina el totoral y el junca, y en menor proporción carrizo. La vegetación sumergida está representada por gambarrusa.

La vegetación terrestre circundante se caracteriza por la presencia de dos comunidades principales, una de terrenos bajos salobres y otra de terrenos más elevados en las laderas del cerro Trapal, con predominio de jarilla. Una tercera comunidad de gramíneas se encuentra sobre suelos húmedos.

Laguna de Llancanelo: Reserva Provincial

El 7 de enero de 1980, la laguna de Llancanelo y una faja perimetral de un kilómetro de extensión, fueron declaradas Reserva Provincial (Decreto N° 9/80), principalmente sobre la base de la abundancia y diversidad de aves acuáticas y la gran extensión de este cuerpo de agua. Cabe destacar que hasta esa fecha no existían trabajos científicos sobre su fauna y flora.

A partir de la creación de la Reserva surgió la necesidad de implementar pautas básicas de manejo y de realizar estudios de base. Con relación a lo mencionado, en 1983 se firmó un convenio de investigación (promovido por el Ing. Agr. Ramón Martínez, por entonces delegado de Parques y Bosques Provinciales de Mendoza) entre el Gobierno de Mendoza y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.

En el marco de dicho convenio y con el fin de realizar un relevamiento de la avifauna de la zona, se efectuaron entre los años 1983 y 1985 cinco campañas de investigación, prospectando principalmente los sectores noroeste y centro oeste de la laguna. A partir de los datos obtenidos se confirmó la gran importancia de la Reserva.

En mayo de 1985 el director de Bosques y Parques Provinciales levantó la veda en esta Reserva para permitir la pesca deportiva de pejerrey (Decreto N° 986/85).

Esta decisión produjo la reacción de grupos conservacionistas de Malargüe, que comenzaron a movilizarse y a conectarse con

sociedades proteccionistas como Fundación Vida Silvestre Argentina.

Estas acciones llevaron a la presentación, en octubre de 1986, de un recurso de amparo -basado en los resultados obtenidos en las campañas realizadas a la zona de estudio- contra la provincia de Mendoza. El juez dictaminó no innovar hasta la conclusión definitiva del juicio. Recién en 1987 se dispuso que Llancanelo sea considerada como Reserva Provincial, permitiéndose solamente la entrada a la misma del personal a cargo de la Reserva y del personal científico especializado con fines de investigación.

La reafirmación del *status* de la laguna Llancanelo como área protegida, impulsó la realización de nuevos estudios que tuvieron lugar entre 1987 y 1993 (Sosa 1993a, b).

Las aves acuáticas de la reserva

Se registran 64 especies de aves vinculadas al medio acuático (Martínez, 1993), a las que se deben agregar 34 especies de aves terrestres detectadas en las inmediaciones de la laguna. Las familias de aves acuáticas mejor representadas son:

Anatidae (patos y cisnes): 13 especies.
 Scolopacidae (becasinas y playeritos): 6 especies.
 Ardeidae (garzas): 6 especies.
 Podicipedidae (macas): 4 especies.

Garza Blanca. Muy abundante, nidifica en colonias junto a otras especies de garzas.



Flamenco Austral. Especie muy abundante de las lagunas; se observaron unas 10.000 parejas nidificantes.



Ubicación geográfica de la laguna de Llancanelo, provincia de Mendoza. 1, arroyo Malo; 2, arroyo Mocho; 3, arroyo Chacay; 4, río Malargüe; 5, arroyo Carilauquen.

Chacay, Los Menucos y Carilauquen, así como también de la rapa freática. El nivel del agua, y por lo tanto su perímetro, es muy variable, dependiendo fundamentalmente del régimen de precipitaciones. La profundidad es baja, en general no supera los tres metros. Se trata de un ambiente salinizado, con aguas meso y polihalinas (o sea, con salinidad media y alta). La mayor densidad de vegetación se encuen-

Editorial en memoria del Dr. Argentino Aurelio Bonetto

por Hugo Alberto Domitrovic

Editor

Revista de Ictiología, Corrientes, Argentina, 6(1/2): 1. 1998

El 10 de abril de 1998, día del investigador científico declarado por el CONICET en homenaje al nacimiento del Dr. Bernardo Houssay, falleció en Buenos Aires, luego de una larga convalecencia, el Dr. Argentino Aurelio Bonetto.

Nacido en Franck (provincia de Santa Fe) el 10 de agosto de 1920, se trasladó a la ciudad de Córdoba (Argentina) en donde cursó sus estudios universitarios graduándose como Doctor en Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba.

A partir de 1954, inició los estudios del río Paraná y su cuenca con el apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina, a



cuya Carrera del Investigador perteneció desde 1961. En el año 1964 fundó el Instituto Nacional de Limnología (INALI) en la ciudad de Santa Fe, donde impulsó los trabajos de investigación relacionados con los aspectos limnológicos del río Paraná Medio y lagunas del valle de inundación, entre los que sobresalen los estudios sobre las migraciones de peces de ese gran ambiente lótico natural.

En 1973, creó el Centro de Ecología Aplicada del Litoral (CECOAL) en la ciudad de Corrientes, el que se proyectó para fomentar los estudios biológicos pesqueros y limnológicos del nordeste argentino, incluyendo la represa de Yacyretá situada en el tramo superior del río Paraná.

Asimismo, organizó el Área de Hidrobiología Aplicada del Museo "Bernardino Rivadavia" e Instituto de Investigación de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Se desempeñó como catedrático de Limnología en la Universidad Nacional del Litoral y en la Universidad Nacional del Nordeste, y dictó cursos de postgrado en diversas universidades e institutos del extranjero.

Publicó numerosos trabajos científicos, libros e informes sobre temas vinculados a la calidad de aguas, piscicultura y pesquerías, problemas de inundaciones y otros aspectos limnológicos y faunísticos, fundamentalmente del río Paraná. El libro *Calidad de las aguas del río Paraná* fue su publicación número 100, participando además con importantes contribuciones en la edición de *Coupling of Land and Water Systems* (editado

por A. D. Hasler) y en *Limnology Now: a Paradigm of Planetary Problems* (editado por R. Margalef), entre otros.

Actuó como consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Ente Binacional Yacyretá (EBY), Agua y Energía (Argentina), Consejo Federal de Inversiones de Argentina (CFI), Motor Columbus y Asociados, por obras hidráulicas, siendo además asesor en temas diversos de FAO, OMS, UNESCO-MAB, OEA y de otros organismos oficiales de países vecinos.

Su pasión por la disciplina elegida –la Biología- lo llevó a perseverar en una investigación ciertamente importante y útil que se tradujo en aproximadamente 200 trabajos de fuste y relevancia científica.

La evocación del Dr. Argentino Aurelio Bonetto, mantendrá presente una suma de virtudes cuyo recuerdo será gratificante para el espíritu, permaneciendo en el afecto y el reconocimiento debido, frutos que sólo las personas justas y honorables perpetúan en su memoria.

Le cabe hoy a la *Revista de Ictiología*, el alto honor de publicar su trabajo póstumo.

Los que fuimos sus discípulos, sentimos –más que una obligación- una actitud saludable al realizarle este sincero homenaje de reconocimiento y gratitud “...en un mundo dispuesto al olvido”, según M. Yourcenar en sus Memoria de Adriano.

A 20 años del fallecimiento del Dr. Raúl A. Ringuelet

por Hugo L. López

Foro de Ictiología, mayo de 2002

El pasado 29 de abril, se cumplieron veinte años de la desaparición de uno de los más destacados científicos en el campo de las ciencias naturales que ha dado nuestro país.



Hablar del Dr. Raúl A. Ringuelet no es una tarea fácil. La calidad y brillantez de su obra y sus características personales, hacen complejo poder transmitir las con la mayor fidelidad posible.

Antes de entrar en los aspectos de su actividad científica que le permitieron alcanzar el cargo de Investigador Superior del CONICET y ser miembro de número de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, entre otras distinciones, me gustaría mencionar algunos matices personales.

Era un profundo nacionalista que amaba a su país y ese nacionalismo no lo declamaba, sino que lo ejercía desde su posición de hombre de las ciencias naturales, convencido, además, de la necesidad de la integración del científico con la sociedad en su conjunto. Eso lo podemos encontrar en sus escritos; a manera de ejemplo:

- La creación oficial del Museo de La Plata, como tantas otras obras provinciales o del Estado, exitosas o fallidas desde el 60 y tantos al 80 y tantos, han sido ejemplo de afirmación nacional, visibles en los primeros

ferrocarriles argentinos de capital argentino, en la creación de la Sociedad Científica Argentina, en las obras telegráficas y en muchas más, obras en gran parte trabadas, desvirtuadas, saboteadas y luego hasta vendidas al inversor victoriano. -

- El hombre de ciencia tiene una misión para con la ciencia; pero primero la tiene con la sociedad en la que nació o que adopta, esto es, con su país. -

A pesar de haber tenido una capacidad natural que le hubiera permitido una brillante vida científica individual sin necesidad de formar grandes grupos de trabajo, por el contrario, fue un precursor del trabajo en equipo e interdisciplinario. Esta actitud muestra una faceta generosa en busca de un objetivo común, el desarrollo de las ciencias naturales.

Su amplio criterio le permitía incursionar tanto en los ámbitos académicos como en las relaciones cotidianas, desde el ciudadano común que tiene contacto con la naturaleza hasta el joven estudiante, a quienes le hablaba en un lenguaje simple y llano o, cuando era necesario les marcaba claramente los límites.

Su rica actividad académica y de investigación, estuvo íntimamente ligada a su preocupación por el estudio y manejo de los recursos naturales, lo que lo llevó a redactar leyes de caza y pesca, y a divulgar las ciencias naturales en diversos ámbitos. Testimonio de ello, es la publicación de más de un centenar de trabajos de esta naturaleza, sus charlas radiofónicas y sus conferencias, las que se inician en esta casa ⁽¹⁾ el 6 de mayo de 1943, cuando expone *Algunos parásitos de peces* en un ciclo organizado por el Centro de Estudiantes.

Su talento y capacidad de trabajo le permitieron lograr el primer enfoque global de los ambientes continentales de la Argentina y proponer esquemas zoogeográficos como *Rasgos fundamentales de la Zoogeografía de la Argentina* y *Zoogeografía y ecología de peces de aguas continentales de la Argentina y consideraciones sobre las áreas ictiológicas de América del Sur*.

Con su incorporación al Ministerio de Agricultura de la Nación, en 1937, comienza una extensa y brillante carrera en organismos vinculados al manejo de los recursos naturales, que culmina con el cargo de Director de Recursos Naturales del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires.

Su relación formal con la Universidad a través de la Zoología de Vertebrados, comienza con una beca interna de Zoología que le otorgara en 1943 la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias y que desarrolló en la División Zoología Vertebrados del Museo de la Plata. El tema de la beca fue *Desarrollo de peces por hipofisación experimental*, dirigido por el Dr. Emiliano Mac Donagh y supervisado por el Prof. Bernardo Houssay. Continuó en esa División hasta 1948 como encargado "ad-honorem" de la Sección Limnología, lo que evidencia su temprano inicio en esta disciplina y en la cual concreta los aportes más significativos a partir de la década del sesenta, no sólo por la generación de obras y contribuciones científicas, sino a través de una fuerte actividad de gestión, la que da como resultado la fundación de institutos, inicio de programas de trabajo y el avance y profundización de numerosos temas referidos al "Limnobios". Fue Jefe de División de Zoología Vertebrados en el Museo de La Plata, profesor de diferentes cátedras en las universidades nacionales de La Plata y Buenos Aires y en diversas universidades latinoamericanas.

En lo que respecta a la biodiversidad, conservación y desarrollo sustentable es interesante rescatar algunos conceptos del Dr. Ringuelet, los cuales muchos políticos y burócratas de turno, creen haber descubierto recientemente. En 1957 junto con R.. H.

Arámburu publican *Enumeración sistemática de los vertebrados de la provincia de Buenos Aires*, de cuya introducción transcribiré el siguiente párrafo:

- *Por otra parte, los censos de la fauna de un país o región cualquiera, constituyen una suerte de codificación de la Naturaleza, como paso previo e indispensable para un ensayo racional de aprovechamiento de las riquezas naturales y de su adecuada conservación. Desde fines del siglo XVIII se ha dicho, y lo han repetido en nuestro medio, Cosme Argerich, Alberto Palcos y otros estudiosos y científicos, que un Código de la Naturaleza es indispensable para la libertad de una nación –*

En 1969 como Director de Recursos Pesqueros:

- *El hombre moderno debe saber qué es lo que va a hacer con su mundo, debe saber tomar las soluciones de compromiso para seguir con el industrialismo y el desarrollismo inevitables, pero dejando algo poco manoseado en medio, conservando una parte del paisaje, satisfaciendo aspiraciones sentimentales e intelectuales del ser humano que están en el consciente o en el inconsciente, y conservando todo aquello que es necesario para que siga funcionando el juego natural de los ciclos y de los circuitos para beneficio nuestro –*

Dentro de la Ictiología, inicia sus trabajos en 1940, no sólo en aspectos estrictamente científicos, sino también con una visión que hoy llamaríamos de transferencia y/o aplicación para el caso de especies de importancia deportiva y comercial. A partir de esto surge el manual *Piscicultura del pejerrey o Atherinicultura* que sigue en vigencia a pesar de los cincuenta y nueve años transcurridos desde su publicación. A principio de la década del 60, publica junto con Raúl H. Arámburu, dos trabajos referidos a los peces continentales y marinos de la Argentina, en la serie *Agro* del Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires. Estas contribuciones fueron las primeras que contemplaban y englobaban la totalidad de la ictiofauna argentina, dando paso a dos obras que trascendieron el nivel nacional, me refiero a:

- *Los peces argentinos de agua dulce* editada en 1967 por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires., junto a Raúl H. Arámburu y Armonía Alonso de Arámburu.
- *Peces marinos de Argentina y Uruguay* editada en 1984 en coautoría con Roberto C. Menni y Raúl H. Arámburu..

Finalizando esta síntesis que intenta reflejar , en una época de oscurantismo que nada tiene que envidiar a la Edad Media, aspectos de la vida y obra de uno de los prohombres de las Ciencias Naturales en nuestro país, me queda por decir a modo de reflexión, que Raúl Adolfo Ringuelet era, como decían los griegos, *Uno de aquellos hombres que se hallan al principio de todas las cosas.*

JULIO GERMÁN KOSLOWSKY,

CIENTÍFICO, EXPLORADOR Y COLONO

por **Alejandro Aguado(*)** y **Jorge D. Williams(*)**

Revista Museo, Museo de La Plata, UNLP, Argentina, 3(17): 25-29. 2003.



Julio G. Koslowsky. Fotografía publicada con motivo de su fallecimiento. (El Hornero, 1923.)

Julio Germán Koslowsky fue uno de los tantos científicos y exploradores de fines del siglo XIX, colaborador del Perito Moreno, que hasta hace poco tiempo, fue olvidado por las generaciones posteriores.

Parte de su historia fue rescatada por el renombrado etnólogo Federico Escalada a mitad de los años cincuenta. Décadas más tarde, al cumplirse cien años de la fundación del Museo de La Plata, Raúl Ringuet lo considera el iniciador de los estudios de anfibios y reptiles, no sólo en el Museo sino también en el país.

Julio Germán Koslowsky nació el 15 de setiembre de 1866, en Steinhholm, Letonia. Descendía de una familia noble y adinerada. En 1886, con veinte años de edad, desembarcó en Buenos Aires. Para entonces era una especie de sabelotodo que hablaba nueve idiomas y un naturalista con conocimientos de botánica, zoología, geología y medicina.

Durante los primeros años en la Argentina trabajó como docente y en 1892 ingresó en el Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires con el cargo de Ayudante Segundo. En 1894 pasó a desempeñarse como “naturalista viajero” del Museo de La Plata.

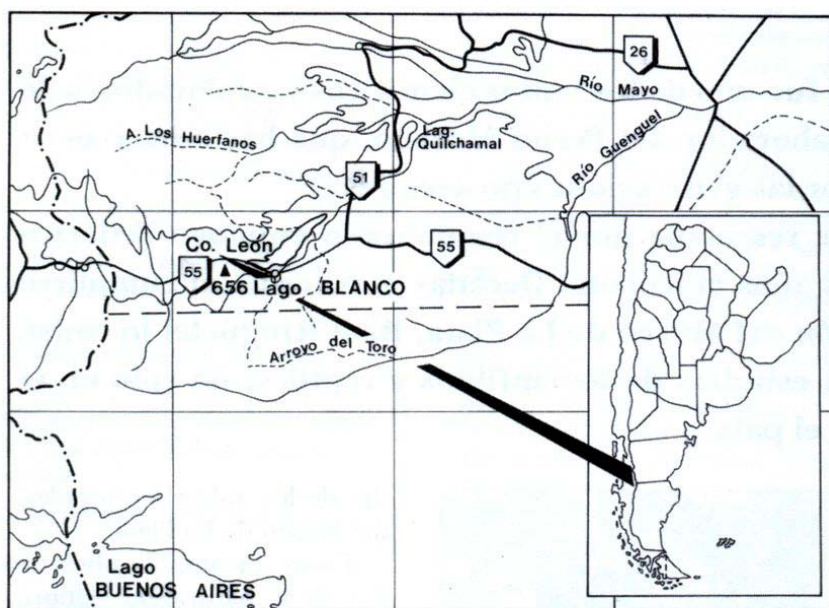
Movido por su espíritu andariego recorrió extensas regiones de la Argentina, Bolivia, Paraguay y del sur del Brasil. Convivió durante varias semanas con aborígenes Guatú y Bororó. Las experiencias vividas fueron detalladamente editadas al año siguiente e ilustradas con excelentes fotografías, en la Revista del Museo de La Plata (Koslowsky, 1895). También como producto de estos viajes publicó la descripción de numerosas especies de lagartos y serpientes. El material capturado fue la base de la Colección de

Herpetología (rama de la zoología que se dedica al estudio de los anfibios y reptiles) del Museo de La Plata.

Como incansable observador de la naturaleza, elaboró una hipótesis sobre la posible comunicación de las cuencas de los ríos Amazonas y Paraguay y describió el rol que cumplirían las termitas y sus nidos en la distribución de ciertos árboles de los llanos. Luego, visitó las provincias de La Rioja y Catamarca, además de la Sierra de la Ventana en la provincia de Buenos Aires. En cada una de sus incursiones recolectó abundante material para el Museo de La Plata y dio a conocer los listados de los anfibios, reptiles y aves capturados y observados. Como consecuencia de estas campañas describió una importante cantidad de especies nuevas de anfibios y reptiles.

En 1895 se sumó a las comisiones exploratorias para la delimitación del límite fronterizo con Chile, las que eran comandadas por el Perito Francisco P. Moreno. En el verano de 1895-1896, junto con el ingeniero y topógrafo Teodoro Arneberg, exploró la región suroeste de Chubut, noroeste de Santa Cruz y parte de la actual región chilena de Puerto Aisén. Por decisión del Perito Moreno, ubicó e invitó a conocer la ciudad de Buenos Aires a los entonces afamados y poderosos caciques tehuelches Quilchamal, Sacamata y Kánkel. Exploró el lago La Plata y fue el primer hombre blanco en alcanzar su extremo oeste, así como -junto con Arneberg- también fue el primero en explorar las inmediaciones de la región donde hoy se asienta la ciudad chilena de Coyhaique. Durante aquella expedición, tomó algunas de las mejores fotografías que se conocen de los tehuelches. Cumpliendo las indicaciones de Moreno, buscó y trasladó al Museo de La Plata el meteorito Kapper (mencionado por G. Musters en su libro *Vida entre los Patagones*) . *Home with the Patagonians, 1871 (Londres)-*, el primero hallado en la Patagonia y hoy expuesto en una de las principales salas del Museo.

A fines de 1896, como respuesta al plan ideado por Moreno de establecer colonos en regiones en litigio con Chile para demostrar la efectiva colonización por parte de la Argentina, Koslowsky y su familia se establecieron en el valle Huemules, uno de los



Ubicación del Lago Blanco.

valles más ricos de la región. La Presencia de Koslowsky resultaba fundamental para los intereses argentinos, ya que en dicho valle se producía la divisoria de aguas, criterio que favorecía la postura chilena para delimitar la frontera.

En 1898 Koslowsky intentó establecer en el valle huemules una colonia con seis familias de origen lituano y

polaco. Los colonos arribaron a Puerto Madryn en octubre de 1897, y algunos días después se dirigieron en tren hasta Trelew, población de la colonia galesa del valle inferior del río Chubut. Poco después, cuando nacía el invierno de 1898, llegó Koslowsky para conducirlos hasta el valle Huemules. Alcanzar el valle, movilizándose en carros y a caballo, les demandó casi tres meses de viaje. Cuando arribaron al valle el invierno descargaba toda su furia, por lo que apenas pudieron armar algunas carpas de lona. Los colonos se libraron de morir de hambre gracias a la asistencia del cacique tehuelche Quilchamal, quien residía cerca del valle.

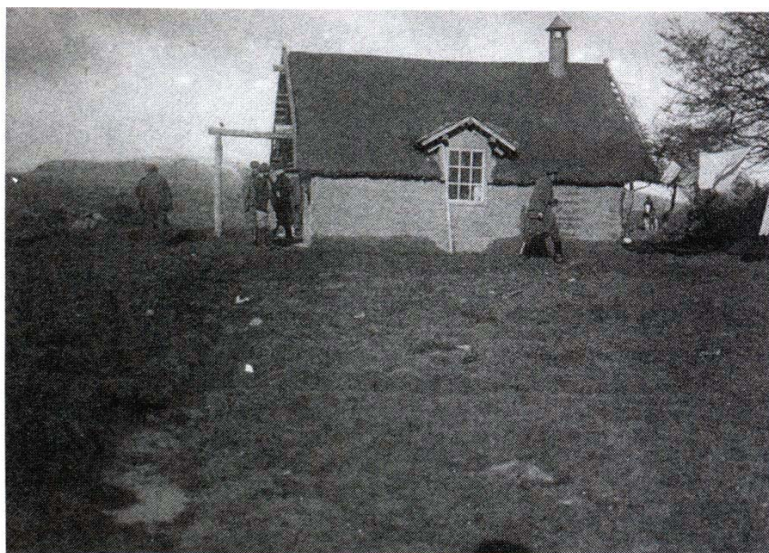


Cacique Manuel Quilchamal, quien ayudara a los colonos, fotografiado en 1895 por J. G. Koslowsky.

Tras dos años de padecer hambre y frío, los colonos desistieron del intento y se alejaron de la zona. Koslowsky quedó completamente solo en una región donde los escasos vecinos blancos residían a cientos de kilómetros de distancia. Dos de ellos, el austriaco Antonio Steinfeld y el ornitólogo correntino Eduardo Botello, eran también ex empleado del Museo

de La Plata que se radicaron en el suroeste de Chubut por mandato de Moreno. Exploraron y recolectaron material para el museo en el sur de Chubut y noroeste de Santa Cruz entre 1888 y 1890, y entre 1896 y 1902 colaboraron con las comisiones para la delimitación de la frontera con Chile, brindándoles alojamiento, guiándolos,

suministrándoles víveres y facilitándoles caballos. Botello y Steinfeld colaboraron con Koslowsky cuando éste queda solo con su familia en aquel solitario paraje.



Primera casa de J. G. Koslowsky en el valle Huemules. (Foto Archivo del Museo de La Plata, gentileza Sr. Roque Díaz.)

El valle Koslowsky, como se conocía al valle Huemules hacia 1902, fue el sitio donde confluyeron las comisiones de Chile al mando de Hans Steffen, de la Argentina al mando del Perito Moreno y la inglesa, que era la mediadora en el diferendo limítrofe, al mando del coronel Sir

Thomas Holdich, para dar por concluido el trabajo de relevamiento de la zona fronteriza en litigio.

Algunos meses antes, el Perito Moreno había mandado instalar un telégrafo en la vivienda de Koslowsky, reafirmando de esta manera la presencia del Estado argentino



Instalación del telégrafo en la casa de Koslowsky el 20 de mayo de 1902. (Foto Archivo del Museo de La Plata, gentileza Sr. Roque Díaz.)

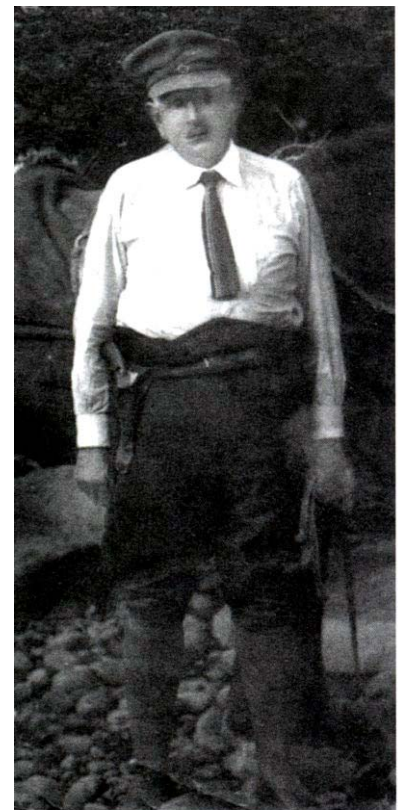
en "Valle Koslowsky" ante el representante de la Corona Británica. Cuando las comisiones arribaron a "Valle Koslowsky" el tendido del telégrafo aún no había concluido, pero de todos modos Holdich pudo enviar y recibir mensajes. Una especie de leyenda regional cuenta que en esa ocasión Holdich fue engañado, ya que

supuestamente, por medio de un simulacro se le hizo creer que el aparato de telégrafo instalado en la vivienda de Koslowsky estaba operativo. Es cierto que el tendido no había alcanzado el valle, pero sobre la base de los testimonios del propio Holdich y de Hans Steffen, representante de Chile, hoy se sabe que no fue engañado, ya que se recurrió a mensajeros que enviaron y recibieron mensajes desde el punto terminal de la línea telegráfica, situada a más de 100 km de distancia. Para la fecha del arribo de las comisiones, en el valle también se congregaron las cuadrillas de peones galeses que estaban trabajando en el tendido del telégrafo y la tribu del cacique tehuelche Kánkel.

Con su presencia en el valle Huemules, sumado a la instalación de la oficina telegráfica, Koslowsky logró llevar la frontera unos 30 km hacia el oeste, al conseguir que al menos en este punto, no se aplicara el criterio de la divisoria de aguas.

Tras la partida de las comisiones regresó a Buenos Aires. Entre 1905 y 1907 se desempeñó como Inspector de la Oficina Meteorológica, dependiente del Ministerio de Agricultura. Como tal, recorrió a caballo las provincias de Santa Fe, Buenos Aires y Gran parte de la Patagonia, tomando mediciones y recorriendo distancias descomunales en pocos días.

En 1910 Koslowsky regresó al valle Huemules, y en 1913, en reconocimiento a su importante labor, el gobierno nacional le donó cuatro leguas del valle (10.000 ha). Al año



Julio G. Koslowsky.

siguiente le vendió el campo a Alejandro Menéndez Behety, y parte del dinero lo utilizó para adquirir una pequeña estancia llamada Monte Solo, situada entre Valle Huemules y lago Blanco.

Luego, regresó a Buenos Aires y en 1916, junto con otros ilustres científicos entre los que se encontraban A. Gallardo, R. Dabbene, M. Doello Jurado, F. Lahille, J. Nágera y C. Spegazzini fue uno de los fundadores de la Sociedad Ornitológica del Plata, aún existente.

Koslowsky fracasó en todos los negocios que emprendió en Buenos Aires. En la ruina, en 1921, regresó a su pequeña estancia de Lago Blanco, donde falleció el 23 de setiembre de 1923.

Poco tiempo antes de morir había concluido un libro en el que recordaba su historia y sus andanzas en la Patagonia, que permaneció inédito hasta su rescate en la década del cuarenta por el etnólogo Federico Escalada, quien utilizó parte del texto inédito para escribir el memorable libro titulado *El complejo tehuelche* (Escalad, 1949). El texto inédito de Koslowsky se extravió varias décadas después durante una mudanza.



Colocación de la placa en la tumba de Julio G. Koslowsky, 4 de diciembre de 2002.
(Foto N. Basso.)

Al cumplirse sesenta años del fallecimiento de Koslowsky, Williams (1983) publica una breve biografía y la Asociación Herpetológica Argentina dedica un número de su Boletín en su memoria. En el año 2001 y posteriormente en 2003, su historia volvió a ser recordada, ampliada y corregida, en las dos ediciones del libro de Aguado *El viejo oeste de la*

Patagonia. Lago Blanco, Valle Huemules, El Chalía – Chubut.

El 4 de diciembre de 2002, el Museo de La Plata junto con la Asociación Herpetológica Argentina, le rinde el merecido y postergado homenaje en su tumba situada en las proximidades de Lago Blanco, Chubut, la que hasta entonces había permanecido abandonada y anónima. Una comisión integrada por Gustavo Spinelli, Héctor Ferreyra, Néstor Basso y Jorge Williams, basándose en datos proporcionados por Alejandro Aguado para hallar el lugar exacto donde yacen los restos de Koslowsky, colocaron una placa recordatoria.

Editorial

Las tres hache

por Elly Cordiviola – Directora – Comité Editorial

***Natura Neotropicalis*, Santa Fe, Argentina, 34,35(2003-2004): III. 2004.**

Cuando los amigos y colegas de Federico Emiliani nos enteramos de su repentino fallecimiento, quedamos como paralizados, nunca habíamos pensado que su vida pudiera interrumpirse, así, de golpe..., en plena etapa productiva de su carrera.

No escapa a ningún miembro de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, el rol fundamental que tuvo él siempre en ella y, muy especialmente, en esta revista a la que dio especial impulso y que dirigiera durante quince años. Es por ello que los miembros de este Comité Editorial sentimos hoy la necesidad de referirnos a su trayectoria y a su persona en general.

Es así que el título que lleva este Editorial, relativo a la letra hache nos pareció significativo de su accionar como colega y amigo. Si recurrimos al diccionario, la letra hache del alfabeto español, generalmente, en la actualidad no se pronuncia. Pero, en el caso de Federico, con tres letras hache podemos resumir su forma de actuar en lo humano y en lo profesional.



Honestidad: en todos los aspectos de su vida puso de manifiesto esta cualidad, sea en sus acciones como cuidados, padre o investigador...

Humildad: en el mundo capitalista de hoy, aún en ciencia, es muy frecuente encontrar a la soberbia como primera bandera enarbolada en aras de conseguir un mejor subsidio o una mejor posición en el sistema, etc., etc..., pero Federico fue humilde, como han sido y son verdaderos sabios, los que no necesitan hacer alarde de sus conocimientos o de su posición, para demostrar quienes son, sino muy por el contrario.

Humanidad: cuando un hombre es, por sobre todas las cosas, un buen ser humano, quizás los otros valores empalidezcan. Y así fue Federico, esposo y padre ejemplar, un compañero de trabajo siempre dispuesto al diálogo y donde nunca mostró un gesto de prepotencia, antes bien, prefirió a las explicaciones y el consenso. Quizás, su vocación más fuerte haya sido el ser un maestro de alma, que no guardaba nada para sí en aras de una mejor formación de sus alumnos.

Su vida transcurrió casi sin hacerse notar y hoy, ante su ausencia valoramos más que nunca todo lo que logró forjar en lo profesional y en lo huma.

Es por todo ello, que deseamos dedicar estos dos volúmenes a su memoria.

Ing. Federico Emiliani

(13 de julio de 1944 – 9 de octubre de 2004)

por Hetty Bertoldi de Pomar

***Natura Neotropicalis*, Santa Fe, Argentina, 34,35(2003-2004): 6, 14. 2004.**

Tarea difícil es reducir a un espacio limitado el panorama general que ofrece la frondosa nómina de actividades, sin obviar ninguna en desmedro de la otra, como es la desempeñada por el Ingeniero Federico Emiliani.

Su vida quedó trunca en pleno desarrollo de su quehacer científico y docente, que ejerció incansablemente.

Nacido en Imola, Italia, llegó a nuestro país a los 5 años de edad, integrando la familia del Dr. Ezio Emiliani, destacado científico contratado por la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral.

Radicado en Santa Fe, aquí transcurrió su vida aplicada tanto a su formación académica como a su familia brillantemente conformada.

Tal vez, la influencia de su padre fue señera en su ruta, ya que desde su infancia lo sumergió en el mundo de su laboratorio, en el ímprobo intento de distraerlo de otras atracciones (travesuras infanto-juveniles).

Superada la etapa de “enfant terrible”, mientras iba afrontando y superando las implicancias de un nuevo hábitat, nuevo idioma, instrucción de sus primeros años, inició su derrotero justo hacia su meta definitiva.

A los 23 años adoptó la ciudadanía argentina y a los 26 se graduó como Ingeniero Agrónomo en la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional del Litoral.

Desde mucho antes, a los 20 años, se inició como ayudante de investigación en el Departamento de Bioedafología del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la

Provincia de Santa Fe. Allí, con el asesoramiento paterno, orientó sus primeros pasos hacia el difícil camino del conocimiento, especialmente sobre los temas que habrían de preocuparlo, y ocuparlo, durante toda su vida. En sus comienzos experimentó y dedicó sus afanes a la investigación microbiológica aplicada a suelos para, más adelante, proyectar generosamente su dedicación a la microbiología acuática. Ellas fueron motivo constante de perfeccionamiento, tanto en la aplicación de metodologías de laboratorio (cultivos, identificación, recuentos, etc.) como técnicas de muestreo, ensayos "in situ", tanto en suelos como en aguas quietas y corrientes y hasta en organismos vivientes superiores.

Se inició indagando la flora microbiana de los suelos de la provincia de Santa Fe, pero pronto orientó sus investigaciones hacia diversos cuerpos de agua del país y del exterior: en España Lago Vila y Embalse de Sau, y en la Argentina el lago Futaleufú, río Pilcomayo, cuenca inferior del río Salado, cauce principal y cursos secundarios en el valle aluvial del río Paraná Medio, lago del Parque General Belgrano de Santa Fe y otros.

También incursionó en el campo de la bacteriología asociada a la vida animal (aves silvestres, ganado vacuno, batracios y peces).

De tal modo, su producción científica fue frondosa en libros, artículos de investigación, de síntesis, de divulgación, comentarios bibliográficos y numerosos informes y memorias que revistas científicas nacionales y extranjeras difundieron.

Paralelamente, dirigió la formación de recursos humanos: becarios, pasantes, tesis doctorales y participó en programas de investigación. También actuó como jurado de tesis doctorales y concursos docentes.

Además, contaron con su colaboración diversas revistas científicas: Asociación Argentina de Microbiología, Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, Facultad de Ingeniería en Ciencias Hídricas (UNL), Museo Provincial de Ciencias Naturales F. Ameghino (Santa Fe), Ciencia del Suelo (Buenos Aires), Limnobiología (Berisso, Bs. As.), Biología Acuática (La Plata), Naturalia Patagonia (Comodoro Rivadavia), Revista Científica Agropecuaria (Entre Ríos), Ciencias y Tecnología (Misiones), Aquatica (La Plata) y Natura Neotropicalis (Santo Tomé, Santa Fe).

Merece especial mención en este rubro, la Revista de nuestra Asociación de Ciencias Naturales del Litoral, hoy Natura Neotropicalis, a la que dedicó afanes y espacios de su tiempo útil, no sólo como colaborador con sus artículos científicos, sino ejerciendo el cargo de Director durante la edición de las Revistas nº 3 (1972) hasta la nº 17 (1986). Con ella inició intercambio con otras instituciones científicas nacionales y extranjeras, dando origen a la biblioteca de la Asociación de Ciencias Naturales del Litoral.

Por último, no está demás incluir en esta mención de su vida, el comentario infaltable: paralelamente a su desempeño como investigador y docente, continuó actualizando su capacitación hasta el fin de sus días, con énfasis en innovaciones sobre técnicas de laboratorio y expresión de resultados mediante métodos de estadística y computación. Para ello asistió a diversos cursos de perfeccionamiento en el país y en el exterior.

Así, con su paso cansino, su amplia sonrisa y su tonada compradora, siempre dispuesto al diálogo, se fue un día, sin previo aviso. Aunque su ausencia se advierte, no podemos decirle adiós: siempre estará presente.

Y para él, este mensaje con el cual se nos adelantó uno de sus amigos del alma (Luis Kieffer): "Chau gringo, te vamos a extrañar".

Raúl H. Arámburu

por Hugo L. López

Natura Neotropicalis, Santa Fe, Argentina, 34,35(2003-2004): 38. 2005.

El 17 de noviembre falleció en la ciudad de La Plata el Prof. Raúl H. Arámburu. Estas líneas tratan de sintetizar la vida de un hombre estudioso de la naturaleza y con una gran vocación por la docencia. Lo primero lo llevó a ocupar altas posiciones en organismos técnicos bonaerenses, lo segundo a alcanzar las máximas categorías de la enseñanza universitaria.

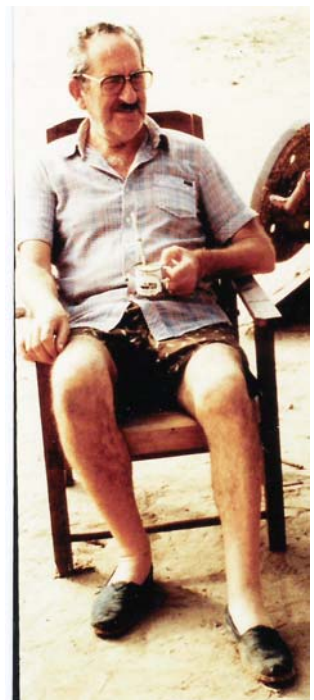
La combinación de resultado una trayectoria trabajos de base que manejo y conservación de Argentina. Entre estos se Argentinos de Agua Dulce República Argentina de la Asuntos Agrarios de la las obras Los Peces Peces Marinos de Su conocimiento y a través de las Cátedras de



ambas cualidades dio como jalonada por importantes afianzaron el conocimiento, los recursos naturales de la encuentran, Peces y Peces Marinos de la Serie Agro del Ministerio de Provincia de Buenos Aires y Argentinos de Agua Dulce y Argentina y Uruguay. experiencia fueron volcados Zoología de Vertebrados e



Ictiología de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. La segunda de ellas generada y creada por su aporte personal, albergó en sus aulas a una gran cantidad de profesionales que hoy ocupan altas posiciones en diferentes ámbitos de la especialidad.



Raúl H. Arámburu, como cualquier ser humano, tenía virtudes y defectos. A mí me queda su personal estilo, su sentido del humor y la entereza demostrada en sus últimas horas.

**Texto de apertura en el Acto Homenaje al Prof. Raúl Horacio Arámburu
durante el I Simposio *Ictiología de la Argentina: Biodiversidad y Biogeografía*
Museo de La Plata, 8 de setiembre de 2005**

Quiero comenzar este acto expresando mi agradecimiento:

A las autoridades de esta casa de estudio, Sr. Decano Dr. Ricardo Etcheverry y Sra. Directora del Museo Dra. Silvia Ametrano por brindarnos el marco y apoyo institucional.

A la Fundación Vida Silvestre por su auspicio.

A la Fundación Museo de La Plata y al Proyecto "Prevención de la Contaminación Costera y Gestión de la Biodiversidad Biológica Marina" de la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano, por el apoyo económico sin el que no hubiéramos podido concretar esta reunión.

Al Proyecto Ictiofauna Mesopotámica: Biodiversidad y Conservación de la Agencia Nacional de Promoción Científica por su apoyo para la publicación de gran parte de la documentación.

A la Dirección de Turismo de la Municipalidad de La Plata por la entrega de material de difusión.

A los conferencistas, quiénes desde el primer momento respondieron a esta convocatoria.

A mis compañeros de comisión que acompañaron esta idea con responsabilidad, esfuerzo y sentido del humor.

A Jimena López Miquelarena por haber autorizado la reproducción de su pintura.

A las autoridades y funcionarios aquí presentes, colegas, personal del museo y participantes del simposio.

Y de manera muy especial, a la Dra. Armonía Alonso, su hija María Isabel Arámburu y familiares, por acompañarnos en este momento.





Hoy es un día muy particular para la comunidad ictiológica nacional ya que, por primera vez en su larga y rica historia, reunimos en el Museo de La Plata a profesionales de los ámbitos marino y continental para el tratamiento de un tema de enorme importancia e interés en el campo de la Zoología.

Nuestra institución, a través de la División Zoología Vertebrados, las Cátedras de Ictiología y Biogeografía y el Programa para el estudio y uso sustentable de la biota austral, prosigue de esta manera con la tarea iniciada por Fernand Lahille y continuada por Emiliano Mac Donagh, Armonía Alonso, Ana Thormählen, María Luisa Fuster, Raúl A. Ringuelet y Raúl H. Arámburu. Estas personas fueron parte de un conjunto de profesionales que construyeron las bases de la ictiología de nuestro país, dejando con sus trabajos huellas imborrables y obras de enorme vigencia.

A pesar de las enormes dificultades que acompañaron al sistema científico de nuestro país, el desarrollo de la ictiología en Argentina ha alcanzado un alto nivel, ya que en los últimos años hubo grandes avances en las diversas líneas de trabajo y hoy vemos con satisfacción que en diferentes puntos de nuestro territorio se siguen gestando grupos y nuevas líneas de investigación y, lo que es más importante, la incorporación de jóvenes valiosos con enorme capacidad. Que éstos alcancen sus metas depende de su esfuerzo personal y capacitación, pero también de un sistema con reglas

claras y un apoyo continuo y real que estimule su trabajo, les permita enriquecer su espíritu y canalizar la energía propia de la juventud.

Esta reunión esta dirigida principalmente a estos jóvenes, ya que ellos tienen en sus manos el futuro de esta disciplina y la responsabilidad de proseguir y mejorar el trabajo de sus predecesores. Ellos deben integrarse buscando que la ictiología argentina sea reconocida a nivel internacional y deben tener claro que, más allá de los éxitos individuales, debe prevalecer el interés común.

En este ámbito y con este marco, queremos recordar al Profesor Raúl Horacio Arámburu que contribuyó enormemente con su trabajo al crecimiento de la ictiología nacional.

Raúl Arámburu era oriundo de San Nicolás y realizó sus estudios en nuestra facultad donde comenzó su larga y valiosa carrera docente. Paralelamente, se unió a los equipos técnicos de la administración de los recursos naturales del territorio bonaerense, formando parte de plantales de excelencia que lograron que en ese período la provincia de Buenos Aires fuera referente para el resto de los estados provinciales.

En el campo de la ictiología continental y marina dirigió diversos proyectos y publicó junto con Raúl Ringuelet aportes significativos sobre la biodiversidad y biogeografía de este grupo de vertebrados.

En su paso por el Ministerio de Asuntos Agrarios generaron obras editadas en la serie Agro que, a mi entender, no han tenido una real valoración; me refiero a “Peces marinos de la República Argentina y Peces argentinos de agua dulce”. Estas publicaciones ordenaron y caracterizaron la ictiofauna argentina, convirtiéndose en herramientas de transferencia ineludibles para todos aquellos involucrados en el tema, abriendo el camino para la publicación de los libros Los Peces argentinos de agua dulce en 1967 y Peces marinos de la Argentina y Uruguay durante 1984, el primero de ellos con la colaboración de Armonía Alonso y en el segundo, con la de Roberto Menni. Estos catálogos mantienen hoy en día una llamativa vigencia y si su influencia la tradujéramos en términos de impacto las cifras resultantes serían muy significativas.

El Prof. Arámburu culminó su carrera en la administración pública como Subdirector de Recursos Naturales; a partir de ese momento se volcó definitivamente a la docencia ejerciendo la máxima categoría en las cátedras de Zoología Vertebrados e Ictiología. Esta última, generada por su impulso en la década del setenta, fue la primera en el país y por ella pasaron una parte importante de los profesionales que hoy ocupan lugares de privilegio dentro de esta disciplina.

Como ya lo he escrito, Raúl Arámburu, como cualquier ser humano tenía sus defectos y virtudes; a mí me queda su particular estilo, su sentido del humor y la entereza demostrada en sus últimas horas.

Hugo L. López



**De pie y de izquierda a derecha:
Raúl H. Arámburu
Santiago R. Olivier
Sebastián A. Guarrera
Sixto Coscarón
Raúl A. Ringuet**